



BOLETÍN SALESIANO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

Carta anual del Sucesor de D. Bosco a los Cooperadores Salesianos

Turin, 1 de enero de 1930.

Amados Cooperadores

Beneméritas Cooperadoras:

Mi mente, apenas tomo la pluma para escribiros la acostumbrada carta anual, vuela enseguida al gran acontecimiento que muchos de vosotros habéis tenido el consuelo de presenciar de cerca. La Beatificación de D. Bosco, que ha colmado de gozo el corazón de sus hijos, suscita también en todos los fieles sentimientos de admiración e impulsos de ferviente piedad; de tal modo que el mundo ha quedado convencido de que su gloria es la gloria de la Iglesia Católica, y que su misión providencial no se ha circunscrito a determinado tiempo y lugar, sino que presenta caracteres de perenne universalidad. En Roma y en Turín, en Europa, en América, Asia y Africa, tanto en las populosas capitales como en las humildes aldeas, se han elevado fervorosas acciones de gracias a Dios, admirable siempre en sus santos, y que en nuestros tiempos ha dado al mundo un modelo tan insigne de todas las virtudes y un tan grande bienhechor de la Humanidad.

Frutos de la Beatificación.

En las manifestaciones públicas que en todas partes se llevan a cabo en honor del nuevo Beato, me llaman poderosamente la

atención dos cosas: el fruto espiritual producido en las almas y la adhesión espontánea de todas clases sociales.

¡Cuántos son los que en tales circunstancias se acercan a los dos santos sacramentos, que Don Bosco con mayor interés se esforzaba por inculcar en los fieles, especialmente en la juventud! Y ¡cuán edificante es el espectáculo de concordia que se renueva dondequiera se celebre la exaltación del Beato, en el que parece se han borrado todas las divergencias de ideas y toda distinción de categorías sociales!

El *Boletín* os da cada mes la relación de estas fiestas; pero lo que el Órgano de los Cooperadores puede decir, es bien poco comparado con la multitud de noticias privadas que el correo nos trae cada día y que quedarán en nuestros archivos para atestiguar en todos los tiempos el espléndido triunfo de D. Bosco en esta hora grandiosa.

Otras cosas os dirá el *Boletín*. — Os hablará del nuevo aspecto que la Casa de Valdocco y el templo de María Auxiliadora han tomado desde la fausta fecha del 9 de Junio en que nuestro Padre volvió a su Casa, en medio de un triunfo indescriptible. Os contará las gracias y bendiciones que derrama a manos llenas sobre sus devotos. Os informará de las peregrinaciones que llegan desde todas las partes de Italia y del mundo. Nosotros, que somos testigos oculares de

estas cosas, comprendemos siempre mejor los designios de la Divina Providencia acerca del humilde pastorcillo de Becchi y sentimos cada vez más imperioso el deber de corresponder a tan sublimes destinos, ya que el Señor en su bondad ha querido llamarnos a participar en ellos.

El Capítulo General.

Permitidme ahora que os hable de un acontecimiento, que al par que contribuyó a hacer más solemnes los honores tributados a nuestro Padre, ha influido en tan gran medida en el desarrollo de su Obra. Me refiero a la Reunión General de nuestros Superiores Mayores, celebrada en Valsalice apenas terminadas las fiestas de la Beatificación, como para recoger sus frutos más inmediatos y duraderos. Desde el Canadá a la Tierra del Fuego, desde España al Japón, desde el Cabo de Buena Esperanza a la Australia, todas nuestras Inspectorías y Misiones enviaron sus representantes. Reunidos todos en nombre de D. Bosco, trataron extensamente de los medios más eficaces para hacer frente a las necesidades sociales y religiosas, especialmente de la juventud obrera, deseosa de conocer a Nuestro Señor Jesucristo y de vivir una vida cristiana; y estudiaron los medios más conducentes a hacer llegar la civilización del Evangelio a los pueblos infieles — ya muy numerosos — que la Santa Sede, solícita por la salvación de las almas, ha confiado a nuestros cuidados.

Uno de los problemas más estudiados en esta Asamblea fué el de la juventud abandonada a la que es necesario educar cristianamente y profesionalmente, introduciendo en los edificios y talleres las mejoras requeridas por el progreso de los tiempos. También fué objeto de nuestros cuidados la necesidad imprescindible de numerosas vocaciones, y la urgencia de tener muchos y bien formados Misioneros. En vista de estas obras tan apremiantes, hemos creído conveniente dar tregua por algún tiempo a la expansión de nuestra actividad, y dedicar con mayor solicitud nuestros esfuerzos a la preparación de nuestro personal.

Necesidad de vuestra cooperación.

He creído conveniente deciros estas cosas, oh beneméritos cooperadores, porque voso-

tros habéis querido en todo momento encontraros a nuestro lado. Don Bosco estuvo ciertamente inspirado cuando intentó constituir la Pía Unión de los Cooperadores Salesianos. Los hechos han demostrado que la Divina Providencia le inspiró el sabio pensamiento de rodearse de tan valiosos auxiliares, agrupándolos en una asociación orgánica, la cual, sencilla y agilísima, fuese susceptible de fecundo desarrollo en todo tiempo y bajo cualquier cielo. Vosotros sois para la Congregación Salesiana, permitidme la comparación, lo que los pulmones para el organismo humano: partes vitales de nuestro ser. En efecto, el mismo Beato ha dicho y escrito repetidas veces que sin sus Cooperadores y Cooperadoras no habría podido hacer nada de cuanto hizo. Por este motivo en su testamento a los Cooperadores les hizo una calurosa recomendación: que después de su muerte, continuasen haciendo por sus hijos lo que por el Padre habían hecho. Nosotros constatamos cada día con más evidencia, que nada podríamos hacer en beneficio de tantos niños pobres y abandonados y de tantas almas infieles que pueblan nuestros campos de Misión, sin vuestra constante cooperación, oh beneméritos Cooperadores y celosas Cooperadoras.

Y la razón es evidente. Los pobrecillos que ingresan en nuestros hospicios, no pueden contribuir con nada a su manutención. ¿Y cómo podrían seguir adelante sin vuestra generosidad? Y por lo que se refiere a los países de infieles ¿qué podemos esperar de los paganos, de los musulmanes, de los salvajes? Rehacios, cuando no hostiles, a nuestra religión y civilización, no nos proporcionarán jamás los medios necesarios para trabajar y convertir. Sobre unos cuarenta millones de almas confiadas a nuestros cuidados, apenas unos cuantos millares gozan de las dulzuras de nuestra santa religión, y la mayoría de estos fieles son pobres, porque ellos son siempre los primeros en cobijarse bajo el regazo materno de la Iglesia. El Señor nos manda a evangelizar a los pobres, como un día mandara a sus Apóstoles; los ricos vendrán después. Por consiguiente, no nos queda otro recurso que la caridad de nuestros Cooperadores. Ellos que nos quieren y aprecian, no dejarán de venir en nuestra ayuda.

Por lo demás, la experiencia del pasado nos da confianza para el porvenir. Hasta ahora siempre ha bastado una simple llamada a

nuestros Cooperadores, exponiendo nuestras necesidades, para que vinieran generosamente en nuestra ayuda. Acordaos pues, de nuestras becas misioneras, multiplicad vuestras limosnas para los bautismos de infieles, continuad socorriendo nuestras Obras, para que podamos, como hasta el presente, hacer el bien a tantos pequeñuelos, a tantos pobres, a tantos enfermos ¡Venid, oh amados Cooperadores, en nuestra ayuda! En todos vuestros países hay casas y establecimientos que tienen necesidad de

certeza, confirmada por los sucesos, que a aquellos lugares en donde no le fué dado explayar su celo de apóstol, llegaría igualmente por medio de sus hijos.

En el pasado octubre hemos despedido una expedición de 174 Misioneros y 103 Hijas de María Auxiliadora. A dondequiera que les destine la obediencia, sientan que hay corazones generosos que latén al unísono del suyo y manos benéficas que se alargan para socorrerles. Al mismo tiempo, que podamos nosotros aquí, con la ayuda de nuestros coope-



Turín — Los Superiores que tomaron parte en el Capítulo General celebrado en la primera quincena de Julio.

vuestras limosnas Algunas de vuestras naciones tienen en su seno varias misiones, que lo esperan todo de vuestra cooperación.

¡Nuestras misiones!

No os olvidéis tampoco del Asia y del Africa, que fueron igualmente redimidas con la sangre de Jesucristo y aún yacen sumidas en su mayor parte en las tinieblas del error y en las sombras de la muerte. Nuestro Bienaventurado Padre tenía puesto su corazón en estos dos países ya desde cuando, novel sacerdote, sintió en su pecho el deseo ardiente de hacerse misionero. Más tarde, en sus admirables sueños, recorrió varias veces estos inmensos territorios, entreviendo con

radqres, reclutar nuevos apóstoles para prepararlos a la santa misión que les espera, y que, sucediéndose sin interrupción, contribuyan a extender por toda la tierra el reino de Dios.

Ahora la costumbre me llevaría a entretenerme con vosotros sobre las fundaciones que han tenido lugar el año pasado y las que tenemos en perspectiva para el presente. Pero por esta vez lo dejaré; porque como os decía hace poco, lo que con mayor urgencia necesitamos, es proveer al desarrollo normal de las obras que ya existen y al serio incremento de las actuales Misiones. Es necesario que hagamos un alto en el camino para consolidar lo hecho y para preparar el personal que ha de engrosar nuestras filas en los años venideros.

El Instituto PÍO XI.

Con todo no me es posible dejar de mencionar el Instituto Pío XI, del que ya os hablé largamente el año pasado. Los trabajos siguen con entusiasmo, gracias a la esplendidez de un alma generosa que, siendo rica, se hizo pobre y siendo libre, se ligó a la Obra de Don Bosco con el único fin de hacer el bien a las almas, especialmente a la juventud. Esta Escuela de Artes y Oficios, construída y dotada conforme a las exigencias modernas, absorberá varios millones, que ya fueron con liberal mano concedidos. Pero junto a estas Escuelas, el Santo Padre desea que se erija una Iglesia de vastas dimensiones, digna de Roma, destinada a satisfacer las necesidades espirituales de aquella barriada de reciente origen, y por consiguiente desprovista de edificios destinados al culto. El mismo Romano Pontífice, para animar-

docco. Y no se redujo a éste su solicitud; a pesar de las insuperables dificultades que le obstruían el camino, consiguió crear otros Oratorios en diversos puntos de la ciudad, todos según el modelo del de Valdocco. Más tarde, cuando sus hijos se esparcieron por el mundo, a dondequiera que fuesen, les recomendaba con particular empeño que el Oratorio festivo fuese siempre la Obra predilecta y la que con más interés se cultivase.

¿Y qué cosa es el Oratorio según el pensamiento de Don Bosco? El Oratorio es un centro creado para recoger del arroyo a los niños, especialmente en los días festivos; mediante una exquisita bondad, hemos de hacernos amar, y para esto la caridad cristiana y el celo sacerdotal disponen de medios inagotables; y luego les inculcaremos las verdades de la fe, les acostumbraremos a oír la palabra de Dios, a la frecuencia de los sacramentos; nos pondremos en relación

AGUINALDO DEL RECTOR MAYOR PARA EL AÑO 1930.

Saludar con frecuencia a D. Bosco en el primer año de su Beatificación con las siguientes invocaciones: *Los Niños*: Para que podamos ser devotos de Jesús Sacramento y de María Auxiliadora ¡oh Beato D. Bosco, rogad por nosotros! *Los Cooperadores y Antiguos Alumnos*: Para que podamos trabajar asiduamente en el sentido y en el modo con que Vos habéis trabajado, ¡oh Beato Don Bosco, rogad por nosotros! *Los Salesianos*: Para que podamos amar a la juventud como Vos la habéis amado, ¡oh Beato Don Bosco, rogad por nosotros!

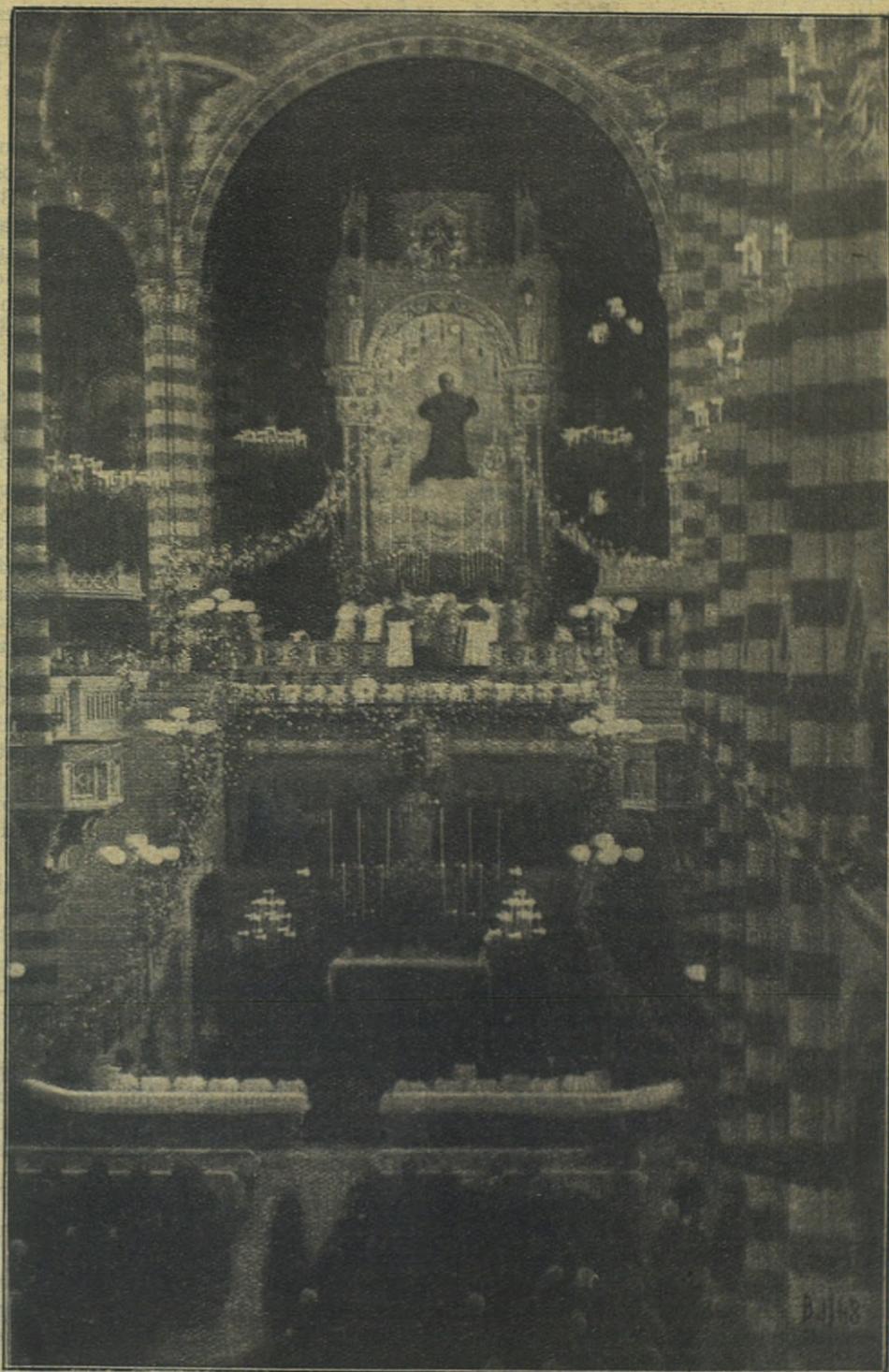
nos en la santa empresa, nos regaló un millón de liras; los otros millones los esperamos confiados en la caridad pública, especialmente de los devotos de María Auxiliadora, a quien será dedicado el templo, y que tendrá de este modo una sede digna en la Ciudad Eterna.

Los Oratorios Festivos.

Otra cosa quiero recomendaros con el mayor encarecimiento: es la Obra de los Oratorios Festivos. Los honores tributados a nuestro Padre serían poco menos que estériles, si no trajesen como consecuencia un despertar general en favor de esta simpática Institución. Fué la primera obra de D. Bosco; y fué la predilecta de su corazón. Ella es para muchos jóvenes el arca de salvación. Quien lee la vida del Beato Don Bosco, no puede menos de conmoverse profundamente al ver los grandes y penosos sacrificios a que tuvo que someterse para crear, desarrollar y proteger el Oratorio de Val-

docco durante la semana; les ayudaremos en sus necesidades espirituales y temporales; nos esforzaremos, en una palabra, en irradiar en torno de su juventud, el calor de una santa paternidad. No hay en el mundo una región (y yo podría aducir pruebas sobre pruebas, sin salir del último ventenío) en donde el Oratorio Festivo, si se ha implantado según el pensamiento de Don Bosco, no haya producido un bien inmenso y conquistado la aprobación y el aplauso de todos los hombres de recto criterio, sin distinción de ideas ni de partidos.

No hay duda que se requieren para esto locales aptos; se imponen los atractivos, es necesario mucho espíritu de sacrificio; pero basta la buena voluntad para que a la vista de los felices resultados obtenidos, se centuple nuestro entusiasmo y nuestras fuerzas. Nadie lo dude: sin el Oratorio festivo, los niños del pueblo, en las grandes ciudades, no podrán adquirir los hábitos de una vida verdaderamente cristiana. Si no es en el Oratorio, ¿en donde se podrá poner un dique



Buenos Aires — Interior del Templo de San Carlos durante las fiestas de la Beatificación.

a esa pasión por los modernos deportes que es la ruína de la educación cristiana? ¿No es por desgracia, demasiado verdad, que ciertas formas de deporte paganizan nuestras ciudades alejando de la iglesia, del sacerdote, de Dios, a tantos jóvenes, que en los días dedicados al Señor no tienen otra preocupación que la de divertirse?

Me decía el celoso Obispo de una grande ciudad: — Mis diocesanos están todos bautizados; pero tanto entre los ricos, como entre los pobres, son muy raros los que saben que existe Nuestro Señor Jesucristo.

No, no hay otra solución posible; es necesario atraer la juventud a la doctrina cristiana y a la Iglesia con la obra providencial de los Oratorios Festivos. Quisiera que mi voz angustiada llegara a oídos de todos los Salesianos, de todos nuestros queridos ex-alumnos, de nuestros Cooperadores y amigos, para gritarles continuamente: ¡Oratorios, Oratorios, Oratorios!

La Basílica de María Auxiliadora.

Después de hablaros de las misiones y de los Oratorios Festivos, una cosa aún me queda por deciros. Se trata de honrar dignamente a nuestro Beato Padre en la iglesia por él erigida en honor de María Auxiliadora. En esta Iglesia hay una capilla dedicada a los Santos mártires Patronos de Turín: Solutor, Adventor y Octavio; porque la Sma. Virgen indicó en sueños a su siervo el lugar exacto en que padecieron el martirio. Aquí descansan los restos del Beato. Desde la mañana hasta la noche, sin interrupción, el pueblo acude a venerar los despojos mortales de Don Bosco. Las paredes están ya tapizadas de exvotos: tantas son las gracias otorgadas. Pero ¡cuán estrecho, cuán mezquino nos parece este lugar, para nuestro deseo de honrar a Don Bosco como se merece! En las grandes solemnidades, los fieles reclaman el poder acercarse más y en mayor número. También por este motivo nos preocupa seriamente el Santuario de María Auxiliadora, que cada vez resulta más pequeño para la creciente afluencia de fieles.

¿Qué hacer? Presentar hermosos proyectos es cosa fácil; pero la solución definitiva depende de los gastos. Sabemos que en honor de santa Teresita, del Niño Jesús, se piensan gastar 30 millones, y ciertamente no han de faltar. Para el Beato Don Bosco,

no pedimos tanto. ¿Cómo podríamos hacerlo dadas las apremiantes exigencias de nuestras Misiones, de nuestros huerfanitos y de nuestras obras? Las limosnas que nos llegan para estos fines, son sagradas y no podemos emplearlas en otros menesteres.

Al presente yo no encuentro otra solución que dirigirme a la caridad pública. Todos los que deseen contribuir a edificar al Beato Juan Bosco y a María Auxiliadora una demora conveniente, que nos den la prueba, mandando sus ofertas para este fin determinado. En el éxito de la presente llamada, veré yo la respuesta de la Divina Providencia.

Conclusión.

Estas son las ideas que el pobre sucesor de D. Bosco quería comunicaros al empezar este nuevo año. Hágase en todas las cosas la voluntad de Dios. Nosotros pongamos de parte nuestra todas nuestras fuerzas y buena voluntad, para promover siempre más y más la gloria de Dios y el bien de las almas.

He aquí, amados Cooperadores y beneméritas Cooperadoras, los proyectos que tenemos para el presente año. Salvemos a la juventud educándola cristianamente, donde quiera que nos hallemos. Salvémosla con la escuela, con el taller, con la agricultura, con la Misión, con el Oratorio Festivo. Conduzcámosla a Dios, con la protección de María Auxiliadora y siguiendo las huellas del Beato Don Bosco.

Nuestros jovencitos, nuestros convertidos, todos nuestros colaboradores, rogarán sin cesar a la Sma. Virgen y al Beato Don Bosco a fin de que recompensen abundantemente a nuestros Cooperadores y Cooperadoras, impetrando del Señor derrame sobre ellos sus más escogidas bendiciones.

Y también vosotros, beneméritos cooperadores, rogad, rogad, para que toda la familia salesiana corresponda siempre a la misión que el cielo le ha confiado, siguiendo fielmente las huellas que en nuestro camino ha impreso nuestro Bienaventurado Fundador.

Quiera el Señor y María Auxiliadora recompensaros abundantemente en esta vida por vuestra caridad, y al fin de ella os otorgue el galardón merecido.

Esto es lo que pide diariamente en sus oraciones vuestro affmo.

In corde Jesu

FELIPE RINALDI, Pbro.

LA PÁGINA DE ORO

destinada a registrar los nombres de las *Becas Misioneras* que se van formando para responder al llamamiento del Sucesor de Don Bosco. He aquí la *duodécima*.

IIIª SERIE.

24. *Beca D. De Giorgis*
fundada por el Sr. De Giorgis en recuerdo de su amado padre.
25. *Beca Recuerdo de la Beatificación de Don Bosco*
costeada por M. de M. (Francia).
26. *Beca Beato Don Bosco* (3ª)
costeada por la piadosa señora M. C.
27. *Beca Beato Don Bosco* (4ª)
fundada por el Sr. A. C.
28. *Beca Mons. J. B. Nery*
fundada por el Liceo María Auxiliadora de Campinas con la cooperación de una piadosa Señora.
29. *Beca María Auxiliadora* (18ª)
fundada por dos piadosas hermanas.
30. *Beca Hermanos Albano*
costeada por la Señora Teresa de Albano, para atraer sobre sus hijos las bendiciones de Dios.
31. *Beca Nuestra Señora de las Nieves*
fundada por un Bienhechor que quiere ocultar su nombre.
32. *Beca Don Esteban Fantini*
a cargo de los ex-alumnos y Cooperadores de Spezia.
33. *Beca Foglizzo Canavese*
completada entre los Cooperadores, ex Alumnos y Alumnos de Foglizzo.
34. *Beca Colegio Manfredini*
Es la primera que ofrecen los alumnos del Colegio de Este con sus limosnas, iniciativas y sacrificios.
35. *Beca Excmos. Sres. Carlos De Fontcuberta y Dolores de Sentmenat*
fundada por sus hijas Doña Carmen y Doña Pilar de Fontcuberta (Barcelona).
36. *Beca Nuestra Señora de las Mercedes*
costeada por los Cooperadores de Barcelona.
37. *Beca María Auxiliadora* (19ª)
fundada por los Cooperadores Salesianos de Valencia (España).
38. *Beca María E. De Etchegoyen*
ofrecida por la Sra. Dª. María E. de Iribarne para recuerdo y en sufragio de su querida madre (Buenos Aires).
39. *Beca B. Teresa Margarita del Sagrado Corazón de Jesús*
fundada por una piadosa señora en acción de gracias por un favor recibido de la Beata.
40. *Beca D. Rafael M. Piperni*
fundada por la Inspectoría San Andrés, de California, en recuerdo del iniciador de la Obra salesiana en aquella región.
41. *Beca Francisco Besucco*
por iniciativa de la Sra. C. M. L.
42. *Beca Don F. Cerrufi* (2ª)
completada entre los Salesianos, Cooperadores, ex-alumnos y alumnos del colegio de Alassio.
43. *Beca Sagrado Corazón de Jesús*
costeada por los salesianos del Colegio de Lieja.
44. *Beca D. L. Mertens*
fundada por los ex-alumnos del Colegio de Lieja.
45. *Beca María Auxiliadora* (20ª)
fundada por los alumnos estudiantes del Colegio de Lieja.
46. *Beca Beato Don Bosco* (5ª)
fundada por los alumnos artesanos del Colegio de Lieja.

EL TRIUNFO DE DON BOSCO

en la República Argentina

Triunfo rotundo, apoteósico, digno de D. Bosco y de la gran nación Argentina. Las Revistas, los grandes rotativos, las humildes hojitas locales; todos los sectores de la prensa, han nutrido sus columnas con artículos encomiásticos y con la relación de las fiestas celebradas en la Capital Federal en honor del Beato Juan Bosco. La gran urbe rioplatense ha alterado por unos días el ritmo de su próspera vida para ver desfilar por sus magníficas avenidas la masa imponente de jóvenes entusiastas, de fervientes patriotas y dignos ciudadanos, que acompañaban, en honrosa guardia de honor, la imagen bendita de su Pastor y Padre, de su santo Educador. Todo el pueblo bonaerense ha visto con simpatía este acto de gratitud y de justo homenaje a uno de los hombres más dignos del aprecio de todo buen Argentino, por el bien incalculable que en beneficio de la civilización y de la Patria han realizado sus hijos en 12 lustros de incesantes trabajos.

Carta Pastoral del Arzobispo de Buenos Aires.

Al tratar de reseñar sucintamente el triunfo de D. Bosco, no nos es posible dejar de mencionar la hermosísima Pastoral que el Excmo. Sr. Arzobispo de Buenos Aires, Fray José María Bottaro, dirigió a los fieles todos de la Arquidiócesis. Nuestro gusto sería trasladarla íntegra a nuestras columnas, para que las hermosease y enalteciese; pero la estrechez del espacio nos lo veda; por lo que nos limitaremos tan sólo a trasladar algunos de los párrafos que más nos han impresionado.

Los salesianos en la Argentina.

¿Quién al comparar la humilde casa de la calle Tacuarí, donde se inició el primer colegio, con los actuales establecimientos, no reconoce la mano de Dios en esta Obra? ¿Quién no se conmueve al recordar que ese puñado de salesianos, desconocidos el año 1875, que se instalaron en la iglesia de Mater Misericordiae, se multiplicaron en tan gran número en épocas rehacías a las vocaciones religiosas y sacerdotales? ¿Quién podía pensar que sin mayores

vinculaciones, sin recursos humanos, iban a extenderse tan rápidamente por todos los ámbitos del país?

Era la mano de Dios que los guiaba, era la Virgen SS. que, invocada por tantas almas nobles, enviaba a la Patria, el auxilio ansiado, en tiempo oportuno. ¿Acaso no hemos visto cumplirse, paso a paso, las predicciones precisas del Beato con respecto a nuestro país, « sueños » como los llamaba él, en los que demostraba poseer nociones de nuestra topografía, como el más avezado explorador y que le merecieron ser inscripto como miembro de la Sociedad Geográfica de Lyon?

Si Nos, personalmente, Amadísimos Hermanos, reconocemos el bien que ha hecho a nuestra Patria, como hijos del pobrecillo de Asís, no podemos menos de alegrarnos por la beatificación de Don Bosco, que tuvo tantas vinculaciones con nuestra Orden y cuya vida tuvo tantos puntos de semejanza con la de nuestro Seráfico Padre.

Las Hijas de María Auxiliadora y los Cooperadores.

¿Cómo pasar por alto los méritos adquiridos por el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora que celebran este año el cincuentenario de la llegada al País de sus primeras misioneras y que fueron para la Obra de Don Bosco el « adjutorium simile sibi » las cuales elevaron a tan alto grado la enseñanza normal católica, profesional y especial que merecieron ser consideradas como de las primeras entre las primeras tanto en el juicio de los técnicos como en la opinión popular?

¿Y qué diremos de la vasta organización providencial en nuestro País de la Pía Unión de Cooperadores Salesianos que, a semejanza de la Tercera Orden sostiene y apoya todas las obras de caridad salesiana y es prolongación en el mundo del espíritu de Don Bosco, en su piedad y en su actividad apostólica?

No podemos menos que pedir al Señor bendiga a esas piadosas Damas que, como las mujeres del Calvario, acompañan al Misionero en su camino de sacrificios; a esas beneméritas Comisiones de Cooperadoras Salesianas que

se ocupan de los intereses de Dios y de las almas con un tesón y constancia dignas de todo elogio.

Los Exalumnos de Don Bosco.

Queremos también señalar y ponderar esa nueva institución que surge espontánea en derredor de cada Colegio Salesiano y se extiende a todos los órdenes sociales llevando hábitos de vida de fe a las mentes; institución cuyos miembros son motivo de consuelo para el co-

Modelo y dechado de virtudes.

Don Bosco fué modelo y dechado de todas las virtudes. Así como aun no ha surgido el pintor que reproduzca con exactitud las semblanzas del Beato y satisfaga los recuerdos de los que le conocieron en vida, así parece imposible hallar quien sepa describir su figura moral. No hay mente capaz de abarcar el alcance de la acción de Don Bosco. Imposible describir



Buenos Aires — Los manifestantes ante el Palacio Arzobispal.

Arriba: El ex Alumno Prof. Amadeo Barousse dirigiendo la palabra a sus compañeros.

Abajo: S. E. Monseñor Bottaro saludando a la multitud.

razón de los Prelados, Pastores y Misioneros que encuentran en ellos almas siempre prontas a secundarlos en sus trabajos apostólicos. Nos referimos a la Asociación de Exalumnos de Don Bosco, hombres que demuestran poseer siempre reservas de energías espirituales, dispuestos a dar ejemplo de vida cristiana, a coadyuvar a toda obra de acción católica, a dar la cara por Dios, a defender los intereses de la Iglesia. Los queridos Exalumnos de Don Bosco son como fruto exquisito de la labor salesiana, exponente de la savia sobrenatural que alentó su educación y se transmite por ellos a todas las esferas sociales.

el poema grandioso de esta existencia. Muchos libros se han escrito y se han pronunciado innumerables panegíricos, pero aún queda mucho por decir, aparecen constantemente facetas inexploradas, nuevas luces y fulgores de este astro de primera magnitud que brilla con luz propia en el firmamento de la Iglesia Católica.

En algunas regiones se propuso al Beato Bosco, como modelo del maestro, en otras como patrono de una comarca; no faltó quien le propusiera como protector de los obreros, apóstol de la Prensa, cultivador insigne de vocaciones sacerdotales, defensor del Pontificado Romano, dirigente de la acción católica social y demás.

Esa misma preocupación denota cómo Dios admirable, con un solo hombre humilde pero generoso haya subvenido a todas las necesidades de una época.

Nos, amadísimos Hermanos, admiramos especialmente al Beato Don Bosco como modelo de apostolado sacerdotal. Si Don Bosco fué grande, lo fué precisamente porque supo cumplir hasta el fin sus deberes de buen sacerdote. Adherido con toda su alma a los dogmas de la fe, sin claudicaciones, supo acercarse al pecador con toda la compasión de su corazón de Padre para atraerlo a Dios, haciéndose como su Santo Patrono San F. de Sales « todo para todos ».

Gratitud hacia Don Bosco.

En Roma y en Turín, el amor de los que conocieron a Don Bosco se extendía a los circuns-

tos agricultores a cuyos hijos se consagró en vida; que sostenga y mantenga el magisterio dentro de la recta pedagogía cristiana; que ilumine al pueblo a fin de que siga las verdaderas normas de la acción social que se encuentran únicamente en la acción católica; que en todas las dificultades los dirigentes como El, tiendan su mirada hacia la cátedra de San Pedro que posee la virtud infalible de orientar todos nuestros pasos y guiar nuestras acciones hacia el recto sendero.

Relación de los Festejos.

El solemne tríduo.

Reseñar, siquiera en síntesis, las fiestas solemnísimas que tuvieron lugar en la primera semana de Octubre, sería tarea incabable. Decir



Buenos Aires — Diversos grupos de niños que tomaron parte en los festejos.

tantes; acá la gratitud de millares de corazones que recibieron de la Obra de Don Bosco el alimento del alma y el pan material, como fuerza misteriosa, se difundirá en las almas y se transformará en nuevas energías de virtudes y de apostolado.

Que el Beato Don Bosco proteja a nuestra amada Arquidiócesis; que facilite la solución de aquellas dificultades que pudieran oponerse al libre desenvolvimiento de la Iglesia; que proteja a nuestras autoridades civiles para que en armonía, lleven adelante por el camino del verdadero progreso al país; que inspire y oriente al periodismo del cual fué valiente paladín, que encauce nuestra juventud hacia los más nobles ideales, diseñando días mejores para las futuras generaciones; que sostenga y defienda los verdaderos intereses de los obreros de los que fué amigo constante; que obtenga las bendiciones del cielo y la fecundidad de la tierra para nues-

del entusiasmo, del orden, de la originalidad y extraordinaria brillantez de los festejos, sería empañar la hermosura de los mismos y empedañoscerlos, muy a pesar nuestro. Las fotografías que publicamos y las breves notas que las acompañan, apenas bastarán para dar una pálida idea de la grandiosidad de los actos realizados, pero al menos harán ver al mundo que en la Argentina D. Bosco ha sido honrado cual corresponde a la Nación en que más extendida se halla la Obra Salesiana, si exceptuamos la Patria del Beato. Y fuera de Turín, difícil será que la manifestación de amor a D. Bosco revista caracteres de mayor entusiasmo o atraiga mayor afluencia de manifestantes.

El tríduo que precedió a las fiestas tuvo lugar en el hermoso templo de San Carlos, con una concurrencia extraordinaria de fieles. A pesar de que la entrada era por rigurosa invitación, centenares de personas tenían que tomar parte a las funciones desde fuera del templo. Para

no privarles del placer de asociarse a ellas, se dispusieron potentes altavoces, que transmitían a todos los discursos y cantos que en la Iglesia tenían lugar. Acabadas las funciones religiosas, en la misma plaza del templo escogidas Banda de Música daban todos los días hermosos conciertos.

Digna de toda loa es la labor realizada por los Ex-Alumnos. A su cargo corrió casi por entero la organización exterior de los festejos y ellos se encargaron de caldear los ánimos para el gran día. Valiéndose de la radio, lanzaron al espacio 168 avisos y 12 conferencias. Consiguie-

hombres, que, mientras oían con recogimiento la Santa Misa celebrada por el Sr. Arzobispo, se preparaban a recibir en sus corazones a Cristo Jesús. Aún cuando casi todos se habían confesado los días anteriores, sin embargo, diez y ocho sacerdotes atendieron a los que quisieron reconciliarse antes de acercarse a la sagrada Mesa. Diez sacerdotes se encargaron de distribuir la Santa Comunión, repartida simultáneamente en el Altar Mayor y en los altares laterales.

Terminada la función religiosa, toda aquella multitud de jóvenes entusiastas se dirigió a rendir su tributo de veneración al héroe de la



Buenos Aires — Diversos aspectos de la manifestación en honor a Don Bosco.

ron que durante varios días todos los tranvías de Buenos Aires se engalanaron con banderitas azules y blancas con la inscripción: « Don Bosco ». En las calles y plazas aparecieron infinidad de llamativos carteles anunciando las fiestas. En las estaciones del ferrocarril se colocaron igualmente originales anuncios ofreciendo rebajas especiales para la semana de Don Bosco.

Y llegó el día de la fiesta,

que se inició con un acto, el más grato sin duda al Apóstol de la Eucaristía: con una nutrida y fervorosa Comunión. A las 8 de la mañana el aspecto de la Catedral era imponente. No había ya nadie, porque con antelación habían sido ocupados todos los puestos por jóvenes y

Patria, y ante el mausoleo del General San Martín depositaron una corona de flores naturales. La manifestación se dirigió luego al Palacio Arzobispal, donde aclamaron al Arzobispo, obligando a que el anciano Prelado se asomara al balcón para bendecirles. La cálida y vibrante palabra del infatigable exalumno Amadeo P. Barousse, contribuyó a caldear los entusiasmos de todos, que se retiraron luego para prepararse a la función pontifical.

Esta tuvo lugar a las 10 en la S.I. Catedral. Pontificó el Excmo. Sr. Nuncio Apostólico y la parte coral estuvo a cargo de las escolanías salesianas, que interpretaron admirablemente la Misa del Maestro Pagella. El Panegírico del Beato estuvo a cargo del Mons. Miguel de Andrea cuya elocuencia es harto conocida de todos

para detenernos en encomiarla. Inspirado por el amor que nutre hacia D. Bosco y la Obra Salesiana, su discurso fué una obra maestra digna de su talento y de su justa fama. Gracias a potentes altavoces, pudo apreciar su discurso la multitud estacionada ante la plaza. La función de la mañana terminó con el canto del *Te Deum*.

Por la Tarde - El Gran Desfile.

El éxito extraordinario de la gran manifestación religiosa, se podía prever desde las primeras horas de la tarde, cuando empezaron a llegar a la Plaza del Congreso las primeras columnas de exploradores y gimnastas.

Luz, colores, alegría, música, canto, marcialidad y afecto: fué lo que imperó durante toda la tarde.

Abrían marcha los batidores y la banda del Escuadrón de Seguridad, vestidos de gala. A continuación venían los Exploradores « *Don Bosco* », en su vistoso uniforme, con una sección de ciclistas cuya espléndida presentación causaba grata sorpresa a los numerosos espectadores que cubrían aceras, balcones y ventanas, deseosos de presenciar el desfile.

Detrás de los Colegios de niños y niñas de la Capital, venían los grupos de Cooperadores y Cooperadoras, los círculos de obreros, en nutrida columna, encabezada por su Presidente y demás autoridades. Altamente simpático y llamativo fué el paso de los jóvenes ex-alumnos, cuyo entusiasmo no decayó un momento durante las tres largas horas del recorrido, vitoreando sin cesar a D. Bosco.

Detalle interesante fué el paso de un grupo de niños enarbolando más de 70 carteles con los nombres de las ciudades y pueblos de la República en donde hay casas salesianas y otro grupo de niñas que ostentaban los escudos de todas las provincias argentinas, aunadas en el grandioso acto de homenaje a D. Bosco.

La Carroza.

Detrás venía la carroza, que a imitación de la de Turín, consistía en un chasis de auto, magníficamente adornado. Iba cubierto con riquísimo paño punzó y adornado de flores y con los escudos Argentino y de la Congregación Salesiana. La estatua del Beato se levantaba sonriendo a la multitud, mientras a su lado un grupo de niños, le rodeaba como buscando en su amor el afecto de que carecía su orfandad.

Al paso de la carroza caía sobre el Beato una lluvia de flores. Desde las azoteas, balcones y ventanas llovían continuamente flores mezcladas con plegarias y aclamaciones.

Rodeaban la carroza el clero infantil de Bernal,

y nutrida representación del clero secular y de religiosos de diversas Órdenes, seguidos de las comisiones ejecutivas de caballeros y Señoras

El Presidente y sus Ministros.

Y así, entre ininterrumpidas aclamaciones y entusiastas vítores recorrió el Beato el largo trayecto hasta llegar frente al Templo de San Carlos. En la espaciosa plaza se había levantado un suntuoso palco desde el que presenciaban el desfile las más encumbradas autoridades de la Nación. El mismo Presidente de la República quiso sumarse al entusiasmo popular y rendir cual correspondía al primer Magistrado de la Nación Argentina, su tributo de veneración al gran bienhechor de su Patria, al Beato Juan Bosco. Su aparición en el palco fué saludada con gritos de júbilo por todos los presentes, y a medida que pasaban ante él los manifestantes, le aclamaban con entusiasmo.

El Doctor Hipólito Yrigoyen asistía complacido y hondamente emocionado a esta manifestación de fe y amor a D. Bosco, interesándose por los diversos grupos que componían el cortejo.

Junto al Presidente de la República se hallaban el Vice-Presidente, Dr. Enrique Martínez; el Ministro del Interior y los Ministros de Guerra, Hacienda, Justicia e Instrucción Pública, con las demás autoridades de la capital y Provincia.

La llegada de la carroza frente al Templo fué acompañada de escenas imborrables: el entusiasmo de aquellas nutridas masas de jóvenes y de hombres; los marciales sonos de las Bandas de música; los entusiastas cantos y aclamaciones, junto con el fragor de las campanas echadas al vuelo, constituían un ambiente tan propicio a la conmoción, que eran numerosos los que no pudieron contenerse, derramaban lágrimas de alegría. Imposible describir el imponente espectáculo. Son cosas que sólo quien las ve puede apreciarlas en su justo valor.

En el Templo.

Huelga decir que el templo fué incapaz para cobijar a una mínima parte de los fieles.

El Presidente con sus ilustres acompañantes, ocupó el lugar de honor que le había sido preparado; la iglesia lucía sus mejores galas: el altar Mayor se hallaba decorado fastuosamente, campeando el retrato del Beato entre luces y flores. Pero sin duda el mejor adorno era aquella corona de jóvenes y de niños, de hombres y mujeres de todas las clases sociales, desde el primer Magistrado de la Nación hasta el más humilde de los rapazuelos de la calle.

Subió al púlpito Mons. Napal y supo sacar partido con su arrebatadora elocuencia del en-

tusiasmo y fervor de todos los presentes, tejiendo un hermoso discurso de ocasión.

Terminada la disertación se impartió la Bendición con el Smo.

Al salir del templo la multitud aclamó frenéticamente al Presidente de la República tributándole un merecido homenaje de simpatía, mientras las Bandas entonaban el Himno Nacional y las guardias le presentaban armas.

Con una maravillosa iluminación por la noche, terminaron los solemnes festejos, que han superado y con mucho a las más risueñas espectativas. Más de 50.000 personas tomaron parte

por el Rvdo. P. Inspector D. Pablo Vicarri. El pueblo en masa salió a recibir el sagrado depósito, y su veneración y amor fué tan grande como si fuera el mismo D. Bosco en persona a quien recibían.

Imponente y extraordinaria devoción produjo la Hora Santa, celebrada a la media noche entre el primero y segundo día del tríduo, seguida de una Misa Solemne y de Comunión general, como homenaje de fe y de adhesión a S.S. el Papa Pío XI, por ser el año de su Jubileo y por haberle destinado la Divina Providencia a ser el Pontífice de la Beatificación.



Colonia Vignaud — Detalle de la Proceñión.

en la manifestación, y al decir de muchos, nunca se vió en la gran Capital de la Argentina un espectáculo tan grandioso y tan imponente.

COLONIA VIGNAUD.

Jamás se ha visto a Vignaud en segundo término cuando de acción salesiana se trata; pero al celebrar los festejos dedicados al Beato Juan Bosco, el fervor y entusiasmo producido en aquella floreciente colonia no tuvo límites.

La fiesta fué precedida por un tríduo solemnísimos, en el que por la mañana se ofrecía a D. Bosco un consolador ramillete de comuniones y por la tarde hermosas veladas en que los discursos, la música y el canto rivalizaban en conquistar la palma.

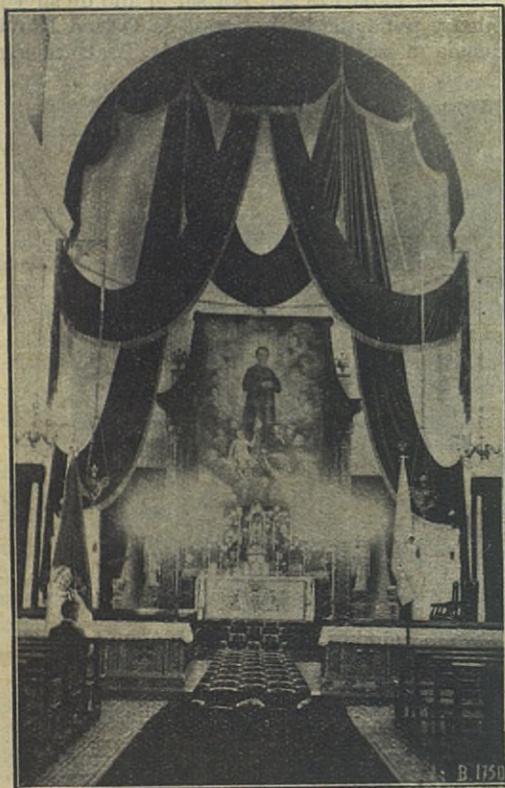
El primer día del tríduo tuvo lugar el solemne recibimiento de la Reliquia del Beato, llevada

Era verdaderamente poético el espectáculo que ofrecían los centenares de autos, que llamados por los sagrados bronce, acudieron transportando a una muchedumbre inmensa, y con sus potentes reflectores parecían hacer competencia al vivo fulgor de las estrellas. Pero mucho más grandioso y perfumado de la más dulce poesía fué el ejemplo de centenares y centenares de hombres, que, después de recibir a Jesucristo en su corazón, se postraban a venerar las sagradas reliquias del Beato e implorar su protección.

La clausura de los festejos fué una soberbia apoteosis del humilde pastorcillo de Becchi. Además del pueblo de Vignaud, llegaron a la fiesta más de cinco mil personas de los alrededores. Los automóviles, en número de más de seiscientos, formaban una doble fila a ambos lados del camino dándole un aspecto intere-

sante y rompiendo la monotonía con primorosos arcos triunfales.

La Misa solemne revistió una solemnidad jamás igualada. El numeroso clero infantil, que ejecutaba las ceremonias con precisión y seriedad admirables; los pajecitos de la Virgen que prestaban su servicio en derredor de la sagrada imagen; un numeroso grupo de niños vestidos con ricos trajes a la romana, que empuñando



Colonia Vignaud — Aspecto que ofrecía el Altar Mayor de la Iglesia.

una palma, evocaban el recuerdo de los mártires de la fe, el coro de cantores, que, dirigido por el maestro salesiano P. Bruder, interpretó a maravilla la Misa dedicada a D. Bosco por el Maestro Pagella, S.S., y por último, la grandiosa procesión celebrada inmediatamente después de la misa, todo contribuyó a enardecer los ánimos, a afianzar en los corazones el amor a D. Bosco y a robustecer en la fe a todos los presentes.

Las solemnes Vísperas de la tarde y la manifestación popular de la noche, con las fantásticas luces de las clásicas antorchas, fueron los últimos ecos de la magnífica expresión de amor con que la Colonia Vignaud ha querido demostrar su adhesión a su glorioso Padre y Protector.

COLONIA BARON.

Resultó sencillamente grandioso el homenaje tributado a D. Bosco en la Colonia alemana de San José y de Barón en la Pampa. Fué un eco fiel de los imponentes festejos de Buenos Aires. Participaron todas las autoridades del territorio y la adhesión del pueblo fué tan completa que jamás se ha visto reunido tan gran número de personas. Como preparación a la fiesta los Rvdos. Padres Thiele y Wasel predicaron en alemán una Misión que dió consoladores frutos. La función religiosa y la procesión con la reliquia del Beato fué solemnísimas, como no las registran iguales las crónicas de la localidad. Determinación muy acertada fué la de las autoridades de Barón, de dedicar al Beato D. Bosco la calle principal del pueblo. Con tal motivo los gimnastas de D. Bosco, dirigidos por el capellán D. José Kutsche, dieron una preciosa exhibición de su selecto repertorio, que fué muy del agrado de todos, así como el desfile de las niñas vestidas de gimnastas y los exploradores, que montados en ágiles caballos, daban muestra de una gran maestría, haciendo lucida escolta a la bandera nacional, donada por el Excmo. S., Gobernador Ingeniero Erañi.

A los organizadores de la fiesta y a todo el pueblo de Barón, nuestras más cordiales felicitaciones.

CASTEX.

Los festejos realizados en honor de D. Bosco resultaron solemnes y grandiosos, superando las previsiones más optimistas. El día 26 de septiembre se bendijeron los nuevos altares en que debían entronizarse María Auxiliadora y su fiel Siervo. Por indulto Pontificio se celebró durante los tres días del triduo, la Misa del nuevo Beato.

El día 29 tuvo lugar la demostración más elocuente de las simpatías que D. Bosco ha sabido conquistarse en todos los corazones. Incontable fué la muchedumbre de fieles que se acercó a recibir los santos Sacramentos. La Misa de 8 fué alegrada con la primeras Comuniones de un escogido grupo de niños, quienes a continuación fueron obsequiados con un succulento desayuno. En la Misa Solemne el Rvdo. P. Carlos M. Cremaschi tejió en un brillante panegírico las glorias del Beato, comentando magistralmente el sueño misterioso que tuviera a los nueve años.

En el altar del Beato se expuso a la veneración pública una reliquia suya, que el pueblo devoto acudía a besar después de cada misa que se celebraba.

A las 11 se congregó la gente frente a la placa con que se dedica una calle al nuevo Beato. Al aparecer ante la muchedumbre la placa de bronce con la efigie de D. Bosco, los aplausos

y aclamaciones, se hicieron ensordecedores, mientras las Bandas de música alegraban el ambiente con sus festivos acordes. En esta ocasión pronunció un elocuente discurso el agente consular de Italia, D. Emigdio Moscardi, quien dirigiéndose a la numerosa colonia piamentesa de esta zona, la excitó a ser digna de su ilustre compatriota.

Por la tarde tuvo lugar una grandiosa manifestación popular, que recorrió las calles principales de la población; al volver a la Plaza los Gimnastas les obsequiaron con una vistosa exhibición de ejercicios y evoluciones, que fueron muy aplaudidas

dumbre. En el presbiterio se veía el trono destinado al Excmo. Mons. Dr. Isidro Fernández, vicario de Cuyo, que asistió en la Misa Mayor.

A las 10 comenzó la Misa solemne oficiada por el Rvdo. Sr. Pbro. Dr. José Anfbal Verdader, pro Vicario Foráneo de Mendoza. La escolanía de Rodeo del Medio cantó con arte y maestría la Misa a tres voces « *Cor Jesu Sacratissimum* » del Mtro. Zaninetti.

El Rvdo. P. Andrés Doglia S. J. elevó desde la cátedra sagrada, un himno gigante en homenaje de gracias a Dios que donó al mundo un héroe, un santo del temple vigoroso y suave de San Francisco de Sales.



Castex — Grupo de alumnos rodeando a sus superiores.

A continuación se dirigieron todos al vasto patio del Colegio Salesiano en donde en un escenario improvisado, el cuadro dramático de los alumnos entretuvo a los concurrentes con la apropiada y meritísima interpretación del sencillo pero conmovedor drama « *La casa de la Fortuna* » escrito por el mismo D. Bosco.

Terminada la función, retiróse el público gratamente impresionado de los diversos actos del día, que para todos ha sido de tan hondas y gratas emociones.

RODEO DEL MEDIO.

El Santuario de la Virgen de D. Bosco ostentaba sus mejores atavíos; la imagen del Beato colocada en lugar eminente ejercía dulce atracción despertando la admiración de la muche-

Al fin de la Misa la escolanía del Colegio Don Bosco de Mendoza, dirigida por el Mtro. Francisco Baracchini, interpretó con exquisito gusto artístico el *Te Deum* de Branchina y el *Tantum ergo* de Zaninetti.

A las 11,30 llegaron las autoridades de la Provincia que fueron recibidas al son de los aires marciales de la banda de la Escuela.

El R. P. Director invitó luego a las autoridades a visitar el establecimiento y en especial el nuevo salón dormitorio, que se iba a inaugurar por la tarde.

Después de la breve visita se pasó al refectorio donde se sirvió a los concurrentes un almuerzo familiar.

A los postres el Rvdo. P. Director agradeció en nombre de los salesianos a las dignas autoridades su solícita concurrencia. En seguida

tomó la palabra el Dr. Ismael Viñas quien con frases entusiastas evidenció los copiosos frutos de la Obra de D. Bosco en Mendoza y en la República entera, invitando a los presentes a tributar un nutrido aplauso al gran pedagogo de los tiempos modernos que la Iglesia acaba de nimbar con la aureola de los Bienaventurados.

A las 15 se procedió a la bendición del nuevo dormitorio, ceremonia que efectuó el Ilmo. Mons. Isidro Fernández.

Inmediatamente se dirigió la concurrencia a las galerías de uno de los patios, adornado con banderas de todos los países, donde asistió al acto gimnástico-Músico-Literario, que comenzó a las 15,30 estando presente todas las autoridades antes mencionadas.

Los gimnastas dirigidos por el Capitán de Exploradores del Colegio de Mendoza Sr. Santos, ejecutaron con corrección una serie de ejercicios de manubrios, clavas, bastones y apoyos, atrayendo la admiración del público, que le tributó calurosas ovaciones.

El Rvdo. P. Valentín Bonetti agradeció a los cooperadores y padrinos su acción bienhechora, en especial a la Sra. Lucila B. de Bombal insigne cooperadora salesiana.

Se terminó la jornada obsequiándose con un lunch a las autoridades y concurrentes.

La multitud al término de la velada fuese dispersando con visible emoción y con el nombre de Don Bosco en los labios. El triunfo de Don Bosco en Rodeo del Medio ha sido completo.

GRACIAS DEL BEATO JUAN BOSCO

VILLAFRANCA DEL PANADÉS (ESPAÑA). — Padeciendo por espacio de tres años, de un tumor en el vientre sin encontrar algún alivio a pesar de las visitas de eminentes especialistas quienes creían indispensable una operación, a la que no quería someterme, empecé, llena de confianza, una novena a M. Auxiliadora, poniendo por intercesor al Beato Juan Bosco y prometiendo una limosna de cinco pesetas, en caso de aliviarme. Habiéndose reducido bastante dicho tumor, sin necesidad de operación alguna, y encontrándome ya casi restablecida, cumplo mi promesa, llena de gratitud a tan buenos protectores.

3 noviembre 1929.

MARÍA REGULL vda. de GIL.

AGUASCALIENTES (MÉXICO). — Hallándose un sacerdote gravemente herido, se aplicó una reliquia del Beato Juan Bosco y sanó a los pocos minutos. Los médicos no daban ya espe-

ranza alguna por encontrarse la herida junto al hígado y ser muy dificultosa y comprometida su intervención. Una persona caritativa que le ofreció la reliquia le instaba a que se la colocase sobre la herida, pero él se resistía por no ensuciarla. Por fin se la colocó y casi al instante empezó a clamar el enfermo: ¡Estoy sano, estoy curado! Habiendo prometido publicar el milagro, lo cumplo hoy muy gustosa, enviando también una limosna para las Obras Salesianas.

junio de 1929.

M. ENGRACIA CUELLAR,
Celadora salesiana.

MARQUESADO (ARGENTINA). — Encontrándose muy grave mi esposa, tuvo que someterse a una difícil intervención quirúrgica. Como a último recurso acudí con fe al Beato Juan Bosco, y gracias a su intercesión, mi esposa salió bien de la operación y ahora ya se puede levantar. En aquellas dolorosas circunstancias prometí al Beato una limosna de 500 liras para sus huérfanos y asimismo prometí hacerme celoso propagador de su devoción. Empiezo a cumplir lo prometido incluyéndole la limosna antedicha, y Dios mediante trataré por todos los medios de cumplir el resto de lo prometido. Le ruego inserte en el *Boletín* el favor recibido, pues así prometí hacerlo, para estímulo y confianza de otros necesitados y afligidos, como lo estuve yo en aquellos graves momentos.

21 octubre 1929.

PATRICIO ECHAZU
Teniente del 5º de Caballería.

BUENOS AIRES (ARGENTINA). — Pocos días después de la Beatificación de D. Bosco, mientras, para un trabajo que estaba haciendo, quería partir por la mitad un clavo con las tenazas, de repente, sin que pudiera darme cuenta, saltó un trozo del clavo que fué a herirme el ojo izquierdo, perforando la córnea y el cristalino. En aquel instante invoqué la protección de D. Bosco y a él sin duda, debo mi curación. Me vió el doctor de Magallanes, quien declaró tratarse de un caso grave, dando casi por segura la pérdida del ojo. Como la cura era de mucha responsabilidad, el Doctor aconsejó me trasladara a Buenos Aires y nosotros empezamos enseguida una novena a D. Bosco. Al cabo de diez días me embarqué para Buenos Aires donde me puse enseguida al cuidado del mejor oculista de la capital, quien al cabo de una semana intentó una operación, que, gracias a la protección de D. Bosco resultó felicísima. Actualmente ya veo por el ojo herido, que se halla en vías de pleno restablecimiento.

Pronto, quizá este mismo mes, podré volver a Magallanes. El deseo de volver a mis clases

y a mis niños me hace suspirar por el regreso. Volveré contentísimo con los dos ojos sanos, gracias a mi buen Padre D. Bosco.

20 julio 1929.

VLADIMIRO BORIC, Salesiano.

VICTORIA (Argentina). — En ocasión de hallarme muy apesadumbrado por una desgracia que sufría, me dirigí al Beato Bosco lleno de confianza en su valiosa protección y le rogué resolviera felizmente el asunto en que me hallaba comprometido, prometiéndole enviar la relación de la gracia al *Boletín Salesiano*. Gracias mil a tan buen padre que me concedió lo que le pedía llenando cumplidamente mis angustiosos deseos. Gustoso cumpla lo prometido para mayor honra y gloria del nuevo Beato.

24 agosto 1929.

J. C.

Dan también gracias al Beato D. Bosco:

M XICO — Hesiquia Valdés, por una gracia señalada y se hace Cooperadora Salesiana.

PALMARES (Costa Rica) — Victoria de Vázquez, y envía una limosna.

VILLAFRANCA DE PANADES (España) — Enriqueta Castrol, agradecida al Beato Juan Bosco envía cinco pesetas para que se bautice una indiecita con el nombre de « Esperancita ».

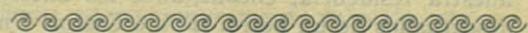
ABIA DE LA OBISPALIA (España) — Julián Herráiz Sevilla, y envía una limosna.

AGUASCALIENTES (México) — M. Carmen Medina, por haber conseguido la curación de la pierna.

BETIJOQUE (Venezuela-Trujillo) — María Crescencia P. de Estrada, Josefa Ramona de D. Bricenô, María Concepción Durán, Mario de Jesús Vergara, María Luisa Lizardo, Francisca Silvia de Bricenô y Hnas. Lera expresan su más profundo agradecimiento a María Auxiliadora y al Beato Don Bosco por gracias especiales recibidas y envían una oferta para las Obras y Misiones Salesianas.

HUESCA (España) — A. Ramón, por un favor recibido. Envía una limosna.

M. Lacosta por haber llevado a feliz término un asunto de gran interés.



Cada una de las grandezas de Dios, es Dios; y todas juntas, son Dios.

Ven JUAN BOSCO.

TESORO ESPIRITUAL

Los Sres. Cooperadores salesianos, además de las indulgencias ordinarias que se detallan en el Reglamento, pueden ganar, cumpliendo los requisitos de costumbre, indulgencia plenaria, los siguientes días:

Mes de Enero.

- 1 — Circuncisión del Señor.
- 3 — El dulcísimo Nombre de Jesús.
- 6 — Epifanía.
- 18 — Cátedra de S. Pedro en Roma.
- 19 — Sagrada Familia.
- 23 — Desposorios de María.
- 25 — La Conversión de San Pablo.

Mes de Febrero.

- 8 — Purificación de Nuestra Señora.
- 25 — La Cátedra de San Pedro en Antioquia.

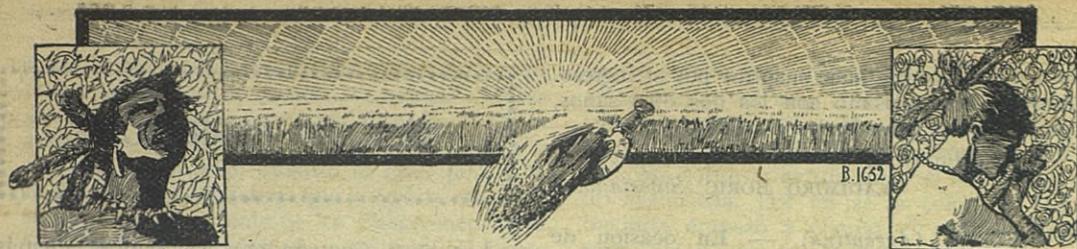
Seis Misas diarias perpétuas.

Recordamos a nuestros lectores el privilegio extraordinario concedido por el Papa León XIII (d. f. m.) a nuestro Vble. P. Don Bosco en favor de todos los que contribuyeron con sus limosnas a levantar la Basílica del Sagrado Corazón de Jesús en Roma o cooperen en lo porvenir al sostenimiento de aquella Iglesia e internado de Artes y Oficios para niños pobres.

Basta entregar una sola vez la limosna de 1 peseta (20 centavos de dólar más o menos) para tener derecho, en vida y después de muerte a la aplicación diaria de 6 misas, que se celebran en el altar mayor de dicha Basílica; como también, de todas las prácticas de piedad que en ella se practican. Pueden también ser inscritas, entregando por cada una de ellas la misma limosna, las personas ausentes o fallecidas, las cuales gozan igualmente de dicha aplicación.

Para gozar de esta gracia tan extraordinaria basta reunir en una lista los nombres de los que desean inscribirse y enviarla, junto con la limosna correspondiente, al Rector Mayor de los Salesianos - Via Cottolengo 32 - Turín (109) Italia - y apenas inscritos en los registros, empiezan a gozar de la aplicación de dichas 6 misas. Como testimonio de la inscripción cada uno de los inscritos recibe una cédula con su nombre y con la explicación detallada de este privilegio.

Los que ya conocéis este privilegio dadlo a conocer a todos vuestros amigos y conocidos y veréis como no queda ni uno que no se inscriba y que no haga inscribir a sus difuntos.



De nuestras Misiones

CONGO BELGA

Prefectura Apostólica del Alto Luapula.

Tres noches de asedio.

Los Geógrafos antiguos, cuando querían disfrazar su ignorancia acerca de los países desconocidos, los llamaban enfáticamente: dominio de los leones: *Hic leones sunt.*

Hace ya tres cuartos de siglo que ha sido explorado el Congo; se ha podido trazar su plano geográfico hasta los menores detalles; pero a pesar de que el explorador lo haya recorrido en todas direcciones; a pesar de que el geógrafo haya bautizado los ríos más insignificantes y los más ocultos valles, el león no ha desaparecido: está siempre allí: *Hic leones sunt.*

Ninguna fuerza humana ha podido desalojarle, ni las caravanas de los exploradores, ni el despertar de la industria, ni la marcha lenta, pero progresiva, de la civilización. El Congo es su Patria, y no la abandonará jamás. Y decir el Congo es decir nuestra Misión de Katanga, que no es de las menos visitadas por el terrible rey de la floresta.

Simba, el león, el terrible león terror de las cañerías congoleesas, nos hace con frecuencia importunas visitas. Voy a relatar la última con que ha querido honrarnos Su Fiera Majestad.

Visita inoportuna - Banquete a nuestras expensas - Trampas ingeniosas - Nueva visita - El balance de la primera noche.

Era la mañana del dos de diciembre. Domingo; por consiguiente, como las funciones religiosas eran un poco más tarde que los días de trabajo, el buen Misionero quería aprovechar aquellas horas para tomar su

merecido descanso. De pronto le despierta un confuso griterío proveniente de las cercanas cabañas de los negros. Parecía como si toda la tribu se hubiera dado cita para no dejarle dormir.

— ¡Diablo! exclama el Misionero. Ya se podrían ir con la música a otra parte. Y esto diciendo, se vuelve del otro lado para tomar una postura más cómoda. Pero al dar la vuelta ve aparecer a la puerta de su cuarto a su compañero de ministerio, que, vestido muy a la lijera, hubiera causado la hilaridad del durmiente, a no ser por el espanto que reflejaba en sus ojos y el cansancio de que daba evidentes muestras.

— Pero ¿qué hace V. todavía en la cama? ¿Es que no ha oído esta noche el infernal estrépito que se ha armado? — Ya podía yo gritar y llamarle...

— Pero vamos a ver, ¿qué ha pasado?

— ¿De veras que no ha oído nada?

— A decir verdad, a eso de las nueve oí ladrar furiosamente a los perros; pero después me dormí y hasta ahora no me he despertado.

— ¿Posible que no haya oído a los leones? — Pues han pasado, y con seguridad habrán hecho alguna de las suyas. Me parece que nuestras cabras habrán sido diezmas. En toda la noche no se ha oído otra cosa que rugidos de leones, trituración de huesos y ladridos de perros. Nuestro viejo Castor no aparece. Ea, de pié, tome su fusil y vamos a constatar la extensión de la orgía que han hecho a nuestras expensas.

Pocos minutos después nos hallábamos sobre el lugar de suceso. A diez metros de nuestra residencia, encontramos los huesos descarnados de un perro. ¡Pobre Castor! Un poco más lejos unos charcos de sangre ya coagulada. Sobre la tierra, húmeda por la pasada lluvia, se veían claramente las huellas del león. Más lejos todavía, los restos de un

abundante banquete: manchas de sangre y la piel de una de nuestras cabras. ¿Éran tres, los visitantes nocturnos? Por algún tiempo seguimos sus huellas que acabaron por perderse entre las hierbas del bosque.

La prudencia nos aconsejó no ir más lejos, para no turbar la digestión de las fieras que podrían tomarlo a mal y recibirnos con poca cortesía.

Volvimos, pues, a nuestro poblado y dimos comienzo a las funciones sagradas. Al salir de Misa había que oír los animados comentarios de nuestros negros.

acabadas. Consistían en estacas puntiaguadas, de cerca de dos metros de altura, plantadas circularmente. Dentro del recinto, atada por una cuerda, una cabra, que había de ser la víctima inocente de los feroces carnívoros. Cada trampa tenía una puertecita y junto a ella un fusil que las mismas fieras habían de disparar, mediante un ingenioso mecanismo de cuerdecitas. Tan bien calculado estaba todo, que venir la fiera y metérsele en el cráneo un kilo de metralla debía ser la misma cosa. Contentos con nuestra invención nos retiramos esperando los acontecimientos.



Grupo de negros, con los despojos de la caza.
A la derecha el P. Ponsard, protagonista de la hazaña, acariciando al fiel *Matako*.

— Han venido por aquí, decía uno, mostrando recientes huellas de león.

— Sí, afirmaba otro. Han atravesado el río.

— Y luego han seguido la orilla.

— Ayer noche, refería otro, veía yo brillar dos ojos por encima del termitero que hay cerca de mi cabaña.

Y así seguían charlando estos grandes niños, sin decidirse a tomar ninguna determinación práctica.

— Bien, dije yo. Dejaos de cuentos. No se trata de charlar, sino de obrar. Disponed todo lo necesario para la captura de las fieras, porque seguramente volverán esta noche. Tomad vuestras hachas y a la floresta. Es necesario armar alguna trampa para cazarlos vivos o muertos.

Dos horas después las trampas estaban

A eso de las cinco de la tarde ya todos se hallaban en sus chozas. Antes habían tenido la precaución de rodearlas de hierbas espinosas, para alejar en lo posible al león. Nosotros tres, eramos los únicos que con cierto aire que el mismo Tartarín envidiaría, nos paseábamos por el poblado.

Hubiéramos querido tener en aquellas circunstancias un buen reflector, o al menos un faro de auto, pero no teníamos otra cosa que un farol de bicicleta. Algo es algo. Para una noche sin luna, más vale esto que nada.

De pronto rasgan el silencio de la noche los ladridos de los perros: el peligro se acerca.

La prudencia se impuso y nos hubimos de retirar a nuestra habitación, no sin antes asegurarnos de que nuestro fusil estaba en condiciones.

Pasan unos minutos de intensa zozobra: el más leve ruido nos llena de sobresalto. Los negros no se atreven a chistar. Una calma absoluta, precursora de la tempestad, se cierne sobre nosotros.

— Baba, murmura un negrito, escucha: ya están aquí. ¿Los oyes?

En efecto, empiezan a oírse vagos rumores; parece como si unas zarpas poderosas se entretuvieran en arañar la tierra.

— ¿No será que el león está haciendo de las suyas en la trampa número 1? — me dice al oído mi compañero.

Así debía de ser porque a poco rasgó los aires el triste y angustioso balido del cabrito. Luego otro más ahogado, y por fin, cesó todo rumor. Tras unos instantes de espera se oye un ruido como de un cuerpo que cae. ¿Será que el león, con la presa entre sus dientes ha saltado la valla?

— Nos arriesgamos a asomar las narices por la puerta entreabierta. De repente, como una exhalación cruza ante nosotros una sombra gigantesca. Es el león. Nos echamos el fusil al hombro, pero cuando intentamos disparar ya no se veía la fiera por ninguna parte. Con la obscuridad reinante era imposible hacer buen blanco. ¡Paciencia! Otra vez será. Entretanto nuestros perros ladran furiosamente. Seguramente la fiera debe estar a poca distancia, espionando nuestros movimientos, en espera del menor descuido para lanzarse sobre nosotros.

Y así pasa un buen rato. Por fin, cansados de aquella tensión de nervios, que ya nos tenía agotados, nos dispusimos a tomar un poco de descanso. Apenas habíamos penetrado en nuestra estancia resonó en el silencio de la noche una fuerte detonación. Es la trampa número 2 que ha cumplido su misión. El león ha debido dirigirse allí cuando vio que nos habíamos retirado y que nuestros perros habían cesado de importunarle. No habiendo oído nada más, suponemos que el león ha debido caer fulmineamente. ¿Vamos a enterarnos? Pero ¿y si el león no estaba sólo y su compañero espera nuestra imprudencia para vengarle ferozmente?

Mejor será que mortifiquemos nuestra curiosidad. Mañana podremos verlo todo sin peligro. Ahora lo mejor será aprovechar las pocas horas que nos quedan para tomar un poco de descanso.

Apenas las primeras luces de la mañana empezaban a disipar las tinieblas de la

noche, cuando vistiéndonos rápidamente, nos dirigimos hacia nuestras trampas. En la número 2 nos esperaba una agradable sorpresa. Tendida con las patas al aire yacía una soberbia leona, de talla gigantesca. La descarga del fusil la había herido en medio del pecho, traspasándole el corazón.

— ¿Y el cabrito? preguntaréis. — De la pobre bestia no quedaba más que la piel destrozada y unas manchas sanguinolentas sobre la yerba. Señal evidente de que eran dos los leones. El primero había recibido la descarga; el otro, pasando por encima del cadáver de su compañera, se había comido tranquilamente a su víctima. Verdaderamente estas fieras tienen poca delicadeza. Ni siquiera saben respetar a la muerte.

Nos dirigimos después a la trampa número 1. El cabrito había desaparecido, el fusil estaba cargado, las cuerdecitas intactas. Nuestras suposiciones eran fundadas. La bestia, escarbando con sus zarpas había conseguido derribar algunas estacas, y por aquel portillo había sacado tranquilamente su víctima para merendársela a dos pasos de la trampa, casi en nuestras propias narices. La piel sangrienta del cabrito, estaba aún allí. El león nos la había jugado. Total, balance de aquella jornada: pérdidas, dos cabritos; ganancias, una magnífica leona. Conclusión: queda aún a lo menos una fiera que hay que hacer desaparecer. Para ello es necesario perfeccionar nuestros procedimientos.

Comentarios de los negros - El arte de perfeccionar las trampas - Táctica de las fieras - ¡Bien por Mafako! - Melancólicas constataciones de los cazadores en acecho.

Durante el día que siguió a noche tan agitada, multitud de negros de los cercanos poblados, vinieron a enterarse del resultado de nuestra caza. Quedaron maravillados al ver la rara belleza del ejemplar capturado. Pero a duras penas pudimos encontrar entre ellos un par de valientes que quisieran quitar la piel del león. Creen que esta operación trae inevitablemente alguna desgracia. Y mientras contemplan la tarea, no tienen parada su lengua; sus discursos no son ciertamente los más apropiados para encender el ardor bélico en nuestros congolese.

— No olvidéis, dice uno, que no hace

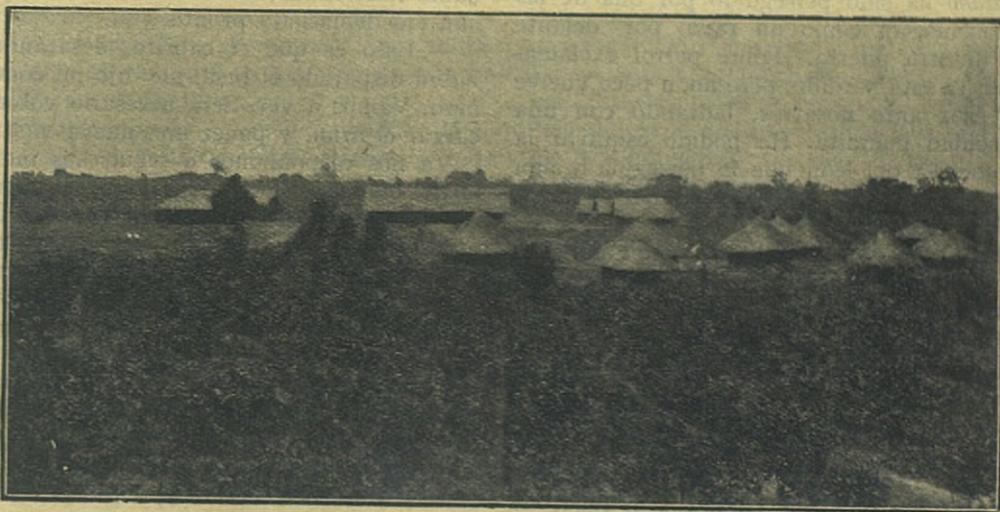
mucho, un sólo león ha devorado en *Kim-peta* a catorce personas.

— Seguramente, interviene otro, esta leona tendrá su macho, que no dejará de venir a vengarla.

— No, sentencia un tercero. Yo creo que deben ser una banda numerosa.

Y a consecuencia de tan consoladores comentarios, todos se apresuran a fortificar del mejor modo posible sus pobres chozas. Van al bosque y vuelven cargados con grandes haces de matas espinosas, con las que rodean sus viviendas a fin de tener al león lo más alejado posible. Nadie se atreve a

el más leve ruido. Cansado de esperar, me dispongo a tumbarme en el lecho; pero antes quiero tomar una bocanada de aire fresco. Apenas abro la puerta veo a poca distancia cuatro ojos, brillantes como lámparas eléctricas, que se clavan sobre mí. Al mismo tiempo se oyen sordos gruñidos, poco cariñosos por cierto. Son los leones, que se hallan a pocos metros de nosotros. Nos apresuramos a cargar nuestras carabinas y apuntamos. El fulgor de aquellos ojos nos ofrece un buen blanco; pero nos es imposible disparar. Detrás de los leones están las cabañas de los negros, y si erramos el tiro, tal



Congo Belga — Vista general de nuestra Misión de Kochelo, teatro de la presente aventura.

salir sólo por las afueras del poblado. Todos renuncian a su paseo cotidiano... y a pesar de que el bosque les brinde tentadores frutos maduros, no aciertan a separarse de sus cabañas.

Nosotros por nuestra parte, nos dedicamos a perfeccionar las trampas. La experiencia nos ha demostrado que el león puede socavar y derribar las estacas; pues las aseguraremos poniendo en derredor una valla de matas espinosas. Así no se acercará si no es por la puerta.

Mucho antes de que se haga de noche, ya no circula un alma por las calles. Todos se han retirado prudentemente... Nosotros hemos colocado los cabritos en las trampas; las infelices bestias parece que adivinan su suerte, y balan tristemente.

Hasta las nueve de la noche, no se oye

vez nuestra bala vaya a herir a alguno de nuestros queridos congolese. Entonces, con nuestra lámpara de bicicleta, intentamos localizar las fieras. Pero apenas hiere sus pupilas el resplandor de la luz, aumentan sus rugidos y se adelantan amenazadores hacia nosotros. Apenas nos separan de ellos diez metros. Es evidente que vienen a buscar nuestro pellejo. Pero no se lo daremos, así, sin más ni más. Afianzo el fusil en mi hombro y apunto hacia aquellos ojos fosforescentes, esperando el momento oportuno. Pero no me quieren dar esta satisfacción. Por unos momentos me miran fijamente, y luego se marchan precipitadamente uno por la derecha y otro por la izquierda. Sin duda, quieren poner por obra la célebre táctica envolvente. Entonces lanzamos a los perros sobre su pista, mientras con la débil

luz de nuestro farolillo intentamos descubrirlos. Uno de nuestros perros, el valiente *Matako* se aproxima a menos de un metro de una de las fieras y sólo su ligereza le salva de un zarpazo mortal. Pasa un cuarto de hora en tan comprometida situación; nuestros nervios están en su máxima tensión, al sentir las fieras a tan corta distancia, adivinando en la sombra sus ojos que aechan el más leve descuido de nuestra parte para hacernos pagar cara nuestra resistencia.

De repente, un desplazamiento formidable de aire. Por segunda vez nuestro bravo *Matako* ha sido perseguido por una de las fieras. Pasan como un rayo por delante de nuestra puerta. ¡Pobre perro! exclamamos; ya está perdido; pero no, a poco vuelve a pasar ante nosotros, ladrando con una ferocidad inaudita. Ha podido esquivar la acometida del león que le perseguía y aún librarse del otro, que le esperaba en dirección contraria.

Esa situación no podía proseguir por mucho tiempo. No había nervios que la soportasen. Nos pusimos en manos de Dios, llamamos a nuestros perros y asegurando bien las puertas, nos acostamos para tomar un poco de reposo.

El alba nos despierta completamente arreglados. Ante nuestra puerta, se ven las enormes huellas de las fieras. En un abrir y cerrar de ojos nos lanzamos al lugar de las trampas.

Trampa número 1. — El gatillo del fusil ha caído, pero el percusor no ha funcionado. Las fieras han devorado su presa: lo atestigüa claramente la piel ensangrentada del cabrito...

Trampa número 2. — Los leones no se han dignado visitarla. Tenían bastante con la primera. El cabrito nos mira con ojos tristes, como reprochándonos la mala noche que le hemos hecho pasar. Pero ¿y la nuestra?

Total, que hay que empezar de nuevo, pues nuestros visitantes, enardecidos por su victoria no dejarán de venir otra vez. Todo el día lo pasamos perfeccionando nuestras trampas y montando otra, último modelo. Esta seguramente será infalible. El león, si quiere devorar su presa, tendrá que inclinarse para pasar por la puerta. Entonces, funcionado el mortífero artefacto, destrozará el pecho de la fiera con su carga de plomo.

Tres son las trampas que hemos preparado. En ellas atamos a nuestros tres últimos cabritos. Esperamos ser hoy más afortunados.

Alba de victoria - Un faro providencial - La huida de la fiera - Las trampas funcionan bien - Balance consolador - La influencia del león en el fervor de las oraciones.

Hacia una hora que nos habíamos retirado a nuestra casa, cuando resonó una fuerte detonación. Era la trampa número 3, que había funcionado. Mucho nos extrañó, pues aún era demasiado pronto.

— Esto es que el cabrito, desatándose, habrá disparado el fusil; me dijo mi compañero. Vamos a ver. Será necesario volver a cargar el arma y poner una nueva víctima.

Ya nos disponíamos a seguir sus indicaciones cuando el furioso ladrido de los perros nos hizo comprender que el enemigo estaba cerca. No era ciertamente el cabrito quien había disparado. Por otra parte, a la entrada de la trampa se veía una masa inerte. ¿Era el león? Uno de nosotros propuso ir a averiguarlo. Pero ¿y si detrás del termitero se hallaba emboscado otro león? Titubeábamos aún acerca de lo más conveniente, cuando de una de las cabañas próximas, emerge un foco poderoso de luz eléctrica. Era que uno de nuestros hermanos, a fuerza de perseverancia y de ingenio, había salido con la suya mediante unas pilas que se había proporcionado.

— Traiga esa luz, le gritamos.

Se adelante, tembloroso, y ya a nuestro lado, dirige el haz luminoso a la entrada de la trampa. Efectivamente, un león había sido herido por el mortífero artefacto. Pero apenas la luz había posado sobre él, vimos aparecer encima del cadáver otro león, que después de mirarnos fijamente por breves momentos, de un salto prodigioso desaparece de nuestra vista internándose en la floresta.

¡Magnífica bestial! exclaman todos. ¡Qué agilidad! ¡Qué mirada tan fiera y retadora!

— Esperaremos, dije a mis compañeros. La fiera, atraída por el sabroso bocado que le espera, no dejará de volver.

Hacia la una de la mañana nos despierta una nueva detonación. Es el fusil de la segunda trampa. La fiera ha debido caer muerta, pues no se ha oído el más leve rugido.

Nos echamos de nuevo a dormir, esperando el día.

¿Cuanto tiempo estuvimos durmiendo? No sabría decirlo, pero nos despertó una tercera detonación. — Una nueva víctima, decimos todos a un tiempo.

Y ya nos fué imposible pegar los ojos. Esperábamos con ansia las primeras luces de la mañana para cerciorarnos de nuestra fortuna. Por eso, apenas empezó a clarear, nos lanzamos todos a inspeccionar nuestros artefactos.

Delante de la trampa número 3, yace tendido un soberbio león. Tiene el cráneo acribillado por la descarga recibida a boca jarro. Es una fiera gigantesca; ¡qué colmillos, qué garras, qué melena! Su muerte ha debido ser instantánea.

Trampa número 1: Se ven huellas de la fiera, señales de la descarga y un reguero de sangre. Esta nos da la pista del animal herido. En efecto, siguiéndola, descubrimos, a unos doscientos metros, una leona, con el vientre destrozado por la descarga, pero aún viva.

— ¡Pronto, mi fusil! exclamo. Hay que rematarla.

Pero la fiera conserva aún toda su arrogancia; sus instintos se han despertado y se afianza sobre sus patas. Sus ojos nos miran con aire de desafío, mientras de su garganta se escapan espantosos rugidos. Me he conseguido acercar a unos dos metros. Apunto mi fusil, aprieto el gatillo y ¡oh desgracia! el tiro no quiere salir.

¡Y pensar que durante tres noches consecutivas ha sido este el fusil con el que nosotros contábamos para un caso desesperado! ¡Qué buena idea tuvieron las fieras en no atacarnos!

Me pasan otra carabina y esta vez el plomo se incrusta entre los ojos de la fiera que cae fulminada.

En aquellos momentos tocaba la campana llamándonos a la iglesia. Yo no sé si los Padres de la vida espiritual señalan a los leones como una de las causas de acrecentar la devoción; pero por mi parte, puedo confesar que aquella mañana la mía aumentó extraordinariamente al agradecer a María Auxiliadora su visible protección hacia nosotros y hacia nuestros queridos congolese.

LUIS PANSARD
Misionero Salesiano.



LIBROS SALESIANOS.

LECTURAS CÁTOLICAS. — De la Librería Salesiana de Sarriá hemos recibido la preciosa novelita «*Luis Colmenares*», que corresponde a las entregas de los meses de Agosto y Septiembre. Interesante es el argumento y moral el epílogo, por lo que recomendamos su lectura a los que no buscan tan sólo distracción, sino instrucción, en la lectura.

«*El desterrado del Desierto*». Es el título de otra novelita que recrea al lector con la narración de las conmovedoras aventuras de un musulmán convertido al cristianismo.

LIBRERÍA DEL COLEGIO PIO IX. — BUENOS AIRES. — **EL TEOSOFISMO** por BERNARDO GENTILINI. Siguiendo la tradición de presentar a sus lectores temas de palpitante actualidad, este mes las *Lecturas Católicas* obsequian a sus lectores con el precioso opúsculo del P. Gentilini en que con profundo conocimiento de causa e irrefutable lógica se hace la crítica de ese sistema de doctrina.

EL BEATO DON BOSCO. — por el P. CALVI, S. S. — Es un librito elegantemente presentado, que contiene, narrada en forma amena y con preciosas imágenes y fotografías, la vida de nuestro Beato Padre. La esmerada presentación y el interesante contenido, hacen de esta obrita un libro utilísimo para regalo.

Pedidos a la

Sociedad Editora Internacional - TURIN.

LIBROS RECIBIDOS.

ENCICLOPEDIA DE LA EDUCACIÓN. — editada por la DIRECCIÓN DE ENSEÑANZA PRIMARIA y NORMAL, de Montevideo.

ANALES DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA — editado por la misma sabia corporación.



Culto de María Auxiliadora

La asociación de los devotos de María Auxiliadora

(Conclusión)

A últimos del año 1893 Don Miguel Rúa, que dirigía entonces los destinos de la Congregación, juzgando de gran importancia para el mayor incremento de la piedad cristiana, difundir más y más esta Piadosa Asociación, se dirigió humildemente al Sumo Pontífice León XIII suplicándole se dignase conceder el permiso para establecer la Archicofradía en todas las Iglesias de la Congregación, agregando cada una de ellas a la establecida en Turín. El Santo Padre accedió gustoso a la petición del Sucesor de D. Bosco y en un breve fechado en Roma el día 19 de enero de 1894, le concedió bondadosamente cuanto le pedía, no sólo a él sino a sus sucesores dándole facultad de erigir válida y lícitamente otras asociaciones del mismo nombre e instituto en todo lugar donde existan casas e Iglesias de la Congregación, concediendo a los socios los mismos privilegios ya otorgados anteriormente.

Y no satisfecha la generosidad del Pontífice con este acto, se dignó conceder el señalado favor de que siempre que un sacerdote de cualquier Orden, Congregación o Instituto secular o regular celebrare Misa en un altar donde se halla erigida la Asociación, por el alma de un asociado, dicha alma, quede libre de las penas del Purgatorio.

Aún hizo más: el día 2 de marzo del año 1903 concedía que todas las Misas celebradas en sufragio de los Salesianos difuntos inscritos en la Archicofradía, gozasen los beneficios del altar privilegiado.

En nuestras páginas anteriores hemos intentado hacer una breve historia de la Asociación, porque la creemos de gran utilidad

para muchas personas que a pesar de oír hablar continuamente de ella, ignoran en absoluto su naturaleza y sus fines. Por no hacernos pesados, dejamos de mencionar otras muchas particularidades que se refieren a ella, limitándonos solamente a recomendar a todos que propaguen con entusiasmo la difusión de esta Archicofradía, que fundada por nuestro Beato Padre y bendecida por los Romanos Pontífices tanto bien ha hecho a las almas y tanto hará todavía.

Para que mejor se pueda poner en práctica este deseo de los Superiores, insertamos a continuación la

NORMA

para erigir la Pía Sociedad de los devotos de María Auxiliadora y para agregarla a la Archicofradía del mismo nombre, canónicamente establecida en su santuario de Turín.

Los directores de la Casas o iglesias salesianas que deseen erigir la Sociedad de los devotos de María Auxiliadora y agregarla a la Archicofradía del mismo nombre deben observar lo siguiente:

1. Es menester que la iglesia u oratorio donde quiere erigirse la Sociedad sean públicos. Los directores de nuestros colegios y asilos que no tienen iglesia ni oratorio público pueden establecer la Sociedad internamente para todos sus moradores y hacerlos participantes de todos los favores de la Sociedad, con tal que se manden apuntar los

nombres en la Cofradía más próxima, o en el Santuario de María Auxiliadora de Turín.

2. No se puede en un mismo lugar establecer más de una sociedad del mismo nombre, salvo que diste la una de la otra no menos de tres millas italianas, equivalentes a cuatro kilómetros y medio.

3. Es necesario hacer una súplica al efecto al Ordinario Diocesano, designando la iglesia y altar en que se quiere establecer la Sociedad, acompañándola con una copia del reglamento de la misma, a fin de obtener su aprobación y consentimiento por escrito y la *comendaticia* para la erección y agregación.

4. En seguida enviarán este consentimiento y *comendaticia* al Rector Mayor de la Pía Sociedad Salesiana, quien se apresurará a enviar el diploma respectivo de erección y agregación con un catálogo de los privilegios e indulgencias concedidas a la Archicofradía. Este catálogo no se publicará sin manifestarlo al Diocesano del lugar en que se quiere establecer la Sociedad.

ADVERTENCIAS

1. Se recomienda encarecidamente a los Directores de cada Sociedad erigida canónicamente, envíen cada año a la Archicofradía de Turín una lista completa de los nuevos socios, a fin de poder conocer mejor el desarrollo y progreso de la misma.

2. En los lugares en que por falta de iglesia u oratorio público salesianos, no se pudiese erigir canónicamente dicha sociedad, los Directores de nuestras casas u otros sacerdotes delegados por el Rector Mayor tienen la facultad de admitir en la Sociedad a todos los fieles que lo solicitaren, a condición de que inscriban sus nombres y apellidos en la Sociedad más cercana erigida canónicamente, o en el libro general de la Archicofradía de Turín. Esta es condición indispensable para gozar de las gracias concedidas a los socios.

3. Del mismo modo, conforme al Breve mencionado, donde no existe casa alguna salesiana los fieles que deseen participar de las gracias acordadas a los socios pueden agregarse a la Sociedad aún por medio de una persona designada al efecto. Recomendamos por tanto a nuestros beneméritos Coopera-

dores se sirvan hacer inscribir los nombres y apellidos de los interesados en la Cofradía más cercana o en la Archicofradía de Turín.

4. Conviene, empero, notar que no es necesaria la presencia de los que quieren inscribirse, ya que la Archicofradía de María Auxiliadora no tiene fórmula alguna especial que exija la presencia física. No obstante la S. Congregación de las Indulgencias recomienda vivamente que se asista personalmente a la aceptación a fin de evitar inconvenientes y abusos.

5. Recordamos asimismo que los Párrocos y cuantos tienen cura de almas, y los Directores de Colegios o casas de educación e institutos de beneficencia, según el Reglamento de la Sociedad ya publicado, pueden a su vez agregar a cualquiera de las personas confiadas a su cuidado, con tal que manden el nombre de los socios al Rector del Santuario de María Auxiliadora, que lo es también de la Archicofradía.

6. Finalmente los interesados en obtener cédulas de inscripción en la Sociedad, registros, imágenes, cuadros, estatuas o medallas de María Auxiliadora pueden dirigirse al Director de la Librería Salesiana de Turín, o de la Casa Salesiana más próxima.

GRACIAS DE MARÍA AUXILIADORA

PRADERA (COLOMBIA). — En Abril de 1926 cayó gravemente enfermo uno de mis hijos de cuatro años de edad y perdida ya humanamente toda esperanza de curación, acudí lleno de fe a María Auxiliadora pidiéndole la salud de mi enfermito. Este mejoró enseguida y hoy se halla gozando de completa salud. Lleno de agradecimiento a María Auxiliadora público hoy la gracia recibida y ofrezco una pequeña limosna para su culto.

Julio 20 de 1926.

MANUEL ANTONIO LOZANO.

Idem. — Me encontraba sumamente preocupada por la tardanza en resolverse un negocio; la única solución posible era depositarlo en manos de María Auxiliadora a la que invoqué con toda mi fe, prometiéndole una limosna para sus huerfanitos. He obtenido la gracia y hoy, agradecida, envío la limosna prometida. En el mes de mayo me ví gravemente postrada

en cama, y desconfiando el médico de mi salud por lo avanzado de mi edad, me encomendé de nuevo a María Auxiliadora y obtuve la curación deseada. Por este motivo envío otra limosna para los huérfanos de Turín.

Julio 20 de 1929.

POBREZA GIRÓN.

GUADALAJARA (MÉXICO). — Después de seis años de sufrimientos producidos por una ciática sin encontrar para mí mal remedio alguno, no obstante la asistencia de renombrados médicos y la aplicación de toda suerte de remedios, siguiendo el consejo de una amiga, encomendé mi salud a María Auxiliadora y esta buena Madre me proporcionó muy pronto un alivio completo. Agradecida, hago pública mi gratitud a tan buena Protectora y mando una limosna para las Obras de D. Bosco.

CARLOTA CASTELLANOS.

Idem. — Doy gracias a mi buena Madre María Auxiliadora por haber sanado a mi mamá de una infección en la nariz y mando celebrar una Misa en su Santuario de Turín, como le había prometido. Doy igualmente gracias por haber conseguido también la salud de una persona amiga que había encomendado a la protección y bondad sin límites de la Sma. Virgen.

CAROLINA MÉNDEZ.

ZARAGOZA (ESPAÑA). — Hago pública manifestación de mi eterna gratitud a María Auxiliadora y al Beato Juan Bosco por una gracia recibida; ya que teniendo que someterme a una difícilísima operación, le supliqué no hubiera complicaciones, y esta buena Madre oyó mis súplicas y aunque aún no me hallo completamente restablecido, mando la limosna de cinco pesetas.

E. O.

Dan también gracia a María Auxiliadora y envían una limosna:

ARGENTONA (ESPAÑA). — Doña Teresa Pujol de Abril, agradecida por una gracia especial manda una limosna de cien pesetas.

BOLEA (ESPAÑA). — Una devota, agradecida envía una limosna.

CALI (COLOMBIA-VALLE). — Adelmo Rizo, Leopoldo Riascos, Natalia Zéa vda. de Sánchez, Trinidad Sarasti y Eloisa Torrese expresan su viva gratitud a la Virgen del Beato Don Bosco por señaladas gracias que les otorgó y mandan una oferta para las Obras y Misiones Salesianas.

COBAN (GUATEMALA). — Rosa de Ligorio, J. Vicente Pérez, Rosita Pérez, Mathías Gabriel, Jesús Molina, Modesta de Barrientos, Rafaela v. de Leonardo, Luisa Fernández, Bonifacia San José, Vicenta Chavarría, Rosenda

v. de Leonardo, Tránsito García, Adela García, Clotilde L. de Paz, Felicitas de Ramos, Marina R. de Gómez, Herminia R. v. de Enríquez, Angelina v. de Sayle, Rosario Valdez, Francisca Flores, Odilia de Gómez, Concha de Pènce, Eloisa Sierra e Isabel A. de Gómez se han servido del honorable conducto de la activa Celadora Salesiana, Sra. Da. Silvia R. vda. de Perez para mandar una ofrenda para las Obras y Misiones Salesianas, en agradecimiento a favores recibidos por la maternal bondad de María Auxiliadora.

GUADALAJARA (MÉXICO). — Jesús Vidrio Ortíz vda. de Villaseñor, manifiesta su intensa gratitud a María Auxiliadora por beneficios que le otorgó y manda una limosna para las Obras y Misiones Salesianas.

JAMUNDI (COLOMBIA-VALLE). — Francisco Micolta, Claudina Azós de Sierra, Ursulina de Pérez, María Cruz Peña, Santiago Bonilla, Primitiva Galarza y Cayetana Quintero hacen pública manifestación de su gratitud a la Virgen del Beato Don Bosco por señaladas gracias que les deparó, y por el digno conducto de la Celadora Salesiana, Sra. D.^a Rafaela M. de Bonilla envían una ofrenda para las Obras y Misiones Salesianas.

MERCEDES (URUGUAY). — Angélica M. de Souterás, agradece la protección de María Auxiliadora y envía una limosna para las Obras Salesianas.

NOGALES (SONORA-MÉXICO). — *Una devota.* Agradecida María Auxiliadora por la curación de una amiga gravemente enferma, envía una limosna para el culto en su Santuario de Turín.

PASTO (COLOMBIA-NARIÑO). — Las Alumnas de la Escuela Normal de Institutoras de Nariño y dos devotas de María Auxiliadora en agradecimiento por favores recibidos de tan buena Madre mandan una limosna para el culto de su Santuario-Basílica de Turín.

VERA (ALMERÍA-ESPAÑA). — Carmen Ferrer, Juana Cervantes de Pujol, Cruz Verga y Lorenza Ruíz Vda. de Montoro agradecen a la Virgen del Beato Don Bosco varios favores que les dispensó y envían una limosna para las Obras Salesianas.

YEBENES (ESPAÑA). — Mercedes López Martínez, hallándose en una grave necesidad fué escuchada por María Auxiliadora y agracedida envía una limosna.

ZAMORA (MÉXICO). — María Luisa R. de Méndez, da gracias por haber conseguido la curación de su hijita de una enfermedad muy penosa.

LLUVIA DE GRACIAS

atribuidas a la intercesión de la Sierva de Dios
DOROTEA DE CHOPITEA.

AGULLANA (*España*). — Doy gracias a Doña Dorotea de Copitea por un favor señaladísimo obtenido rápidamente por su intercesión, después de haber hecho una novena y de prometerle una limosna para los gastos de su beatificación. Hoy cumplo mi promesa pidiéndole me siga protegiendo siempre.

5 julio 1929.

D. B. L.

BARCELONA (*España*). — Hace ya un año y medio, en ocasión del traslado de los restos de la Sierva de Dios a la Iglesia de Sarriá, rogué a esta santa mediadora que intercediera cerca de María Auxiliadora — a cuya archicofradía pertenezco en calidad de celadora — a fin de que me obtuviera una importante gracia de la que dependía el bienestar de toda mi familia. Muchos son los favores que de la sierva de Dios se han obtenido, pero creo que ninguno se alcanzó tan rápidamente, pues transcurridos solamente dos días obtuve la gracia pedida.

Ahora hace un mes, nuevamente apurada por un asunto de difícil solución, recurrí otra vez a tan buena Mediadora y de nuevo, en un plazo sumamente rápido he visto concedida mi petición de una manera prodigiosa.

Agradecida, publico las gracias y animo a todos a que recurran confiados en el poder de Doña Dorotea, en todas sus necesidades.

11 agosto 1929.

MARIA TERESA MADUENO.

RUBÍ (*España*). — Mi tía María Rigol estaba tan enferma que los médicos que la vieron aconsejaron, y así se hizo, que ingresara en el santo Hospital durante doce semanas. A las nueve semanas de estar allí y después de una operación difícil quedó con un estreñimiento tal que los intestinos no funcionaban y se hallaba en inminente peligro de un fatal desenlace. En tal angustia acudí a la protección de la santa señora Doña Dorotea, empezando su novena y a los tres días los médicos la encontraron ya fuera de peligro y al terminar la novena, mi querida tía se encontraba completamente curada y pudo regresar a casa con gran contento de toda la familia.

26 agosto 1929.

TERESA CANELLAS y RIGOL.

CALI (*Colombia*). — A consecuencia de una gripe mal cuidada, me quedó una tos pertinaz que me molestaba mucho. En febrero del año pasado llegó a mis manos el *Boletín Salesiano* que traía la novena de la Sma. Trinidad por intercesión de Doña Dorotea. Inmediatamente

di comienzo a dicha novena pidiendo a la sierva de Dios me alcanzase la salud ofreciéndole en cambio publicar la gracia y mandar imprimir otros ejemplares de dicha novena con intención de propagar más y más la devoción a la sierva de Dios. ¡Oh prodigio! Dios, que para enaltecer a sus siervos se sirve de ellos para alivio de nuestras dolencias, escuchó mis pobres oraciones gracias a la intercesión de la caritativa Señora. Hoy hace un año que empecé a rezar dicha novena y en todo este tiempo no la he dejado ningún día. Eternamente agradecida por este favor y otros varios que me ha concedido cumplió con lo ofrecido, enviando además una limosna para los gastos de su Beatificación. Deseo que todas las personas se encomienden a ella en sus necesidades, seguras de ser escuchadas.

15 de febrero de 1929.

MARIA V. DE CUEVAS.

CANGAS (*España*). — Hallándome muy afligida por una enfermedad que me causaba indolentes angustias, sin que los médicos acertasen a precisar con exactitud su diagnóstico, empecé una novena a la Sierva de Dios, Doña Dorotea de Chopitea, ofreciéndole publicar la gracia si me curaba y una limosna de mis ahorros para los gastos del proceso de su beatificación.

El feliz resultado no se hizo esperar; a los pocos días del comienzo de la novena empezaron a ceder los ataques que tanto me molestaban, y antes de terminarla, desaparecieron del todo, estando hoy completamente curada. Agradecidísima por tan insigne gracia, cumulo lo ofrecido.

Abril de 1929.

MARIA ZABALA DE HAZ.

LABATECA (*Colombia*). — Hallándome muy apenado por un compromiso financiero del que dependía en gran parte mi tranquilidad personal y la de mi familia, recurrí a la sierva de Dios Doña Dorotea de Chopitea, empezando una novena y pronto me vi atendido. Deseo se inserten estas líneas en el *Boletín* como prueba de gratitud y para ensalzar las virtudes de Doña Dorotea. Envío una limosna para los gastos de su beatificación, como le prometí, y le ruego siga siendo siempre mi protectora.

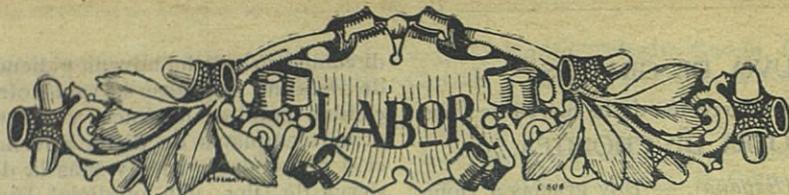
11 mayo 1929.

FRANCISCO PABÓN CHAVEZ.

MONTERREY (*México*). — Encontrándome en una grande aflicción, recurrí con fervor a Doña Dorotea de Chopitea y con grande consuelo mío me fué otorgada la gracia tan deseada. Lena de gratitud cumplo mi promesa de publicar la gracia y envío una limosna.

Marzo de 1929.

ISABEL DE FOX.



Por el mundo salesiano

El triunfo de D. Bosco en Barcelona.

Hace cuarenta y seis años Barcelona tuvo la incomparable satisfacción de hospedar a D. Bosco, cuya fama de santidad, traspasando las fronteras de su Patria, se había extendido ya por el mundo entero. El recibimiento que en aquella ocasión le tributara, puede muy bien compararse a los triunfos de París, Lyon y Marsella, y aún les superó en espontaneidad y entusiasmo. Los milagros obrados y las conversiones obtenidas durante el mes de su permanencia en la ciudad Condal, fueron incontables; el bien realizado incalculable. Barcelona le aclamaba por doquier. Desde las autoridades eclesiásticas y civiles, que se disputaban el honor de obtener una visita, hasta los humildes hijos del pueblo, que pasaban días enteros junto a la entonces incipiente casa de Sarriá, con la esperanza de verle a lo menos una vez y recibir su santa Bendición, todos se sentían hondamente conmovidos y entusiasmados.

El humilde sacerdote partió de Barcelona, llevándose de su grata estancia imborrables impresiones. Por su parte legó a la Ciudad Condal como recuerdo de su visita esa joya artística, que emplazada en la montaña más hermosa de Barcelona, es admiración de propios y extraños, y cuando esté acabada será sin duda el Templo más hermoso que la España Católica ha erigido a su Rey, el Divino Corazón de Jesús...

Pasados los años Barcelona vuelve a recibir a aquel humilde sacerdote, que ya lleva nimbadas sus sienes con la aureola de los santos. Es una parte de aquel cuerpo santo, la que llega hoy, para quedar depositada en la Iglesia de los PP. Salesianos. Y Barcelona ha querido recibirle como le corresponde, sin quedar atrás en la manifestación de amor y simpatía con que le recibiera la vez pasada, cuando vino, aún en vida a visitar a sus amados hijos.

La relación de los solemnes festejos, nos la da cumplida el Diario católico: « *El Correo Catalán* », en la siguiente forma:

« Ayudada valiosamente la dirección de las

Escuelas por los Antiguos Alumnos, se pudo hacer el programa de fiestas tan hermosas.

Comenzaron el 15 de octubre. A las siete de la mañana, el Excmo. e Ilmo. señor Obispo de la diócesis, consagró el altar del Santísimo y de San José, construido como recuerdo de las fiestas de la beatificación; después celebró la santa Misa y dió la Comunión a varios centenares de fieles.

Por la tarde de este mismo día, el muy Rvdo. señor don José Calasanz, llevó a las Escuelas una reliquia del Beato Juan Bosco, colocada en bonito relicario, regalo de una distinguida y muy piadosa cooperadora salesiana.

La recepción de la reliquia resultó muy solemne. Esperaban a la puerta de la Iglesia, todos los sacerdotes de la casa, el clero infantil, los A.A. con la Junta directiva en pleno y su bandera, el Centro Beato Juan Bosco y una lucida representación de Cooperadores.

Vestido el M. R. señor Inspector con ruquete y estola, entró con la reliquia en la iglesia y la expuso solemnemente en el altar de María Auxiliadora, mientras la Escolanía, que antes había cantado un himno de gloria al Beato, entonaba el « *Iste confessor* ».

El Rdo. señor don Julián Massana, salesiano, dirigió luego a la multitud de fieles que llenaba la iglesia, vibrante sermón sobre el Beato y sobre lo que significaba la reliquia enviada por el Superior General, a las Escuelas. Al terminar el sermón, el muy Rdo. señor Insepector dió a besar la reliquia del Beato a los fieles.

El 16 por la tarde, se celebró a las seis y media, solemnísima Hora Santa, dedicada al Corazón Eucarístico de Jesús por el coro « *Beato Juan Bosco* » de los Jueves Eucarísticos para darle gracias por la glorificación del Beato Juan Bosco, y como plegaria por la propagación de su devoción. Monseñor Lisbona predicó con mucha piedad y elocuencia sobre el tema: « *El Beato Juan Bosco, Apóstol de la Eucaristía* ». Después de la Bendición con S.D.M. las banderas de diversos centros eucarísticos de Barcelona, que se habían rendido ante Jesús Sacramentado, escoltaron la reliquia del Beato Juan Bosco, gloriosa por la Eucaristía.

El 17 comenzó el Triduo en honor del Beato. El anuncio de las fiestas había despertado gran

interés y devoción y si los fieles habían acudido numerosos los días anteriores, en el Tríduo aumentó el número. Las campanas con su alegre voltear y un hermoso cuadro del Beato colocado en la fachada de la iglesia, entre luces, guirrnaldas y flores, anunciaban los actos solemnisimos que se iban a celebrar.

¡Cuánta concurrencia, cuánta devoción, cuánta fe en el Beato!

El ejercicio del Tríduo se hizo a las siete, ocho y nueve de la mañana.

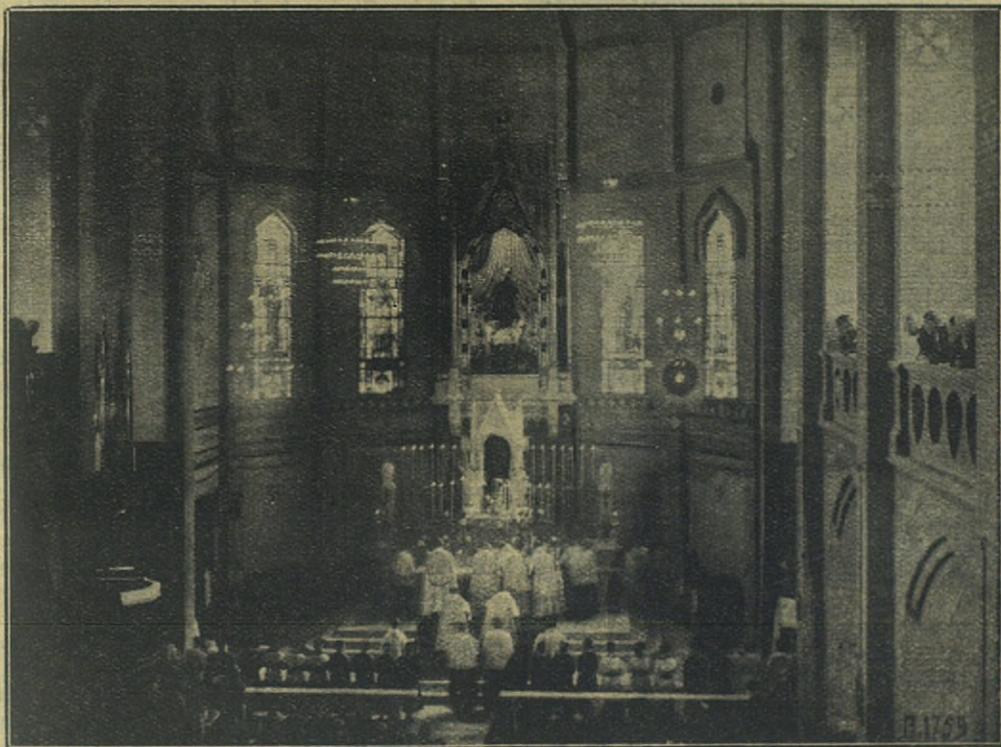
Por la tarde, expuesta S.D.M. se rezó el Santo

solemne. Ofició el muy reverendo Padre Pablo de Castelló de Ampurias, Guardián de los Capuchinos de Nuestra Señora de Pamplona y predicó el P. Superior de los Misioneros hijos del Corazón de María.

Este día honró al Beato el Colegio dirigido por Hijas de María Auxiliadora, en la calle Sepúlveda.

El día 19, fué la fiesta dedicada por los alumnos de las Escuelas al Beato.

Estos se habían preparado con un tríduo predicado por el Rdo. señor don Digno Outei-



Barcelona — Interior de la Iglesia Salesiana de San José, durante el solemne Pontifical celebrado con ocasión de las fiestas de D. Bosco.

Rosario, los tres días, y después del ejercicio del Tríduo, predicó el Rvdo. P. Ramón Sarabia. Superior de los Padres Redentoristas de Barcelona. Con su palabra de arrebadora elocuencia y con su gran conocimiento de la vida del Beato, electrizó los tres días a la multitud que llenaba la iglesia y se agolpaba a las puertas para poder entrar.

El Beato Juan Bosco amó a Dios, a las almas y a la Iglesia: he aquí los temas desarrollados por el cultísimo y elocuente Redentorista, escuchado por todos con religiosísima atención, y con lágrimas en los ojos muchas veces y con creciente entusiasmo cada día.

El día 18, a las diez de la mañana, hubo misa

riño, salesiano. A las ocho les celebró la misa de Comunión el reverendo P. Creixell, S. J. quien cuando jovencito, conoció al Beato Juan Bosco aquí en Barcelona y habló con él.

A las diez, misa solemne, oficiada por el muy Rvdo. Padre Tomás Taiadura, Provincial de Nuestra Señora de la Merced y sermón por el R. P. Vicente Olivares, Superior de los PP. Camilos y antiguo alumno salesiano.

El 20 de octubre se celebró la fiesta principal. Fiesta magna en verdad. A las ocho dijo misa de Comunión general Monseñor Juan Icart, Decano de los Párrocos de Barcelona, el cual pronunció sentidísimo fervorín.

A las diez entró en la iglesia el excelentísimo

señor Obispo doctor don José Miralles Sbert, vestido de Capa magna y acompañado de los muy ilustres señores canónigos doctores Puig, Vilaseca, Tejedor y Moreno ministros de altar los dos primeros y de honor, los dos últimos. Como presbítero asistente fué el muy ilustre señor Deán doctor Llópez.

Los cinco entraron con los vistosísimos trajes de coro del Cabildo barcelonés.

Se cantó la misa del *Papa Marcelo*, de Pa-lestrina, dirigida por el maestro Millet, con el ajuste y afinación peculiares de los elementos del Orfeo Calalá, que forman la Capilla de San Felipe Neri. Durante el Ofertorio llenaron los ámbitos de la Iglesia, las bellas armonías del « *Canticum amoris* » del maestro Millet.

Ocupó la Cátedra del Espíritu Santo el Excmo. e Ilmo. señor Obispo de Gerona, doctor Vila Martínez; el cual apoyándose sabiamente en textos de la Sagrada Escritura, definió con abundancia de doctrina y sólidos argumentos, la esencia de la santidad, para deducir en conclusión, recorriendo la vida del Beato, que esta era la característica del nuevo Bienaventurado, estrella fulgidísima de la Iglesia Católica.

Después de la misa se cantó solemnísimo *Te Deum* del maestro Comella, en acción de gracias por haber sido elevado a los altares, el insigne Fundador de las Obras Salesianas.

Por la tarde hubo bendición con Su Divina Majestad dada por el muy ilustre señor doctor don Francisco Ortega de la Lorena, Canciller del Obispado.

Se cerraron las magnas fiestas con una brillante velada en el salón de actos, lleno a rebosar, a pesar de su gran capacidad.

El muy Rdo. P. Joaquín Seguí, pronunció notabilísimo discurso presentando al Beato, fundándose en hechos de su vida, como hombre extraordinario por su inteligencia soberana, voluntad recia y corazón magnánimo, y como excelso Fundador. No pocas veces fué interrumpido en su discurso maravilloso por entusiastas aplausos, arrancados a los oyentes por su elocuente, exquisito decir sobre el Beato Juan Bosco.

Don José Luis Carreño, salesiano, recitó una hermosa poesía, original suya, sobre el lema salesiano: « *Da mihi animas* » y un grupo de alumnos de las Escuelas declamó un precioso diálogo titulado « *Triunfal ha sido la fiesta* ».

El Orfeón Goya, dirigido por el maestro Mayral, interpretó escogidísimas composiciones musicales que gustaron sobremanera.

La velada estuvo presidida por el doctor Ortega de la Lorena, por los M. Reverendos señores Inspectores salesianos de Cataluña y de Castilla, y por la Junta Directiva de Antiguos Alumnos.

Entre los asistentes se hallaban muchos cooperadores y gran número de ex-alumnos de las Escuelas.

Durante los días de la fiesta se repartieron varios miles de novenas en honor del Beato; en la misa pontifical, preciosas fotografías del mismo y al fin de la velada un folletito de diez y ocho páginas con la narración del viaje del Beato a Barcelona, en abril del año 1836.

El Rvdmo. señor don Felipe Rinaldi envió cordialísima adhesión a las fiestas, adhesión leída por el Rdo. señor Director de las Escuelas al hacer el ofrecimiento de la velada.

Fiestas de amor, eminentemente populares, desborde de cariño al Beato y a sus obras, cánticos de júbilo, sentida devoción, fervorosas plegarias: he aquí el hermoso y fragante ramillete de flores, deshojado como tributo de veneración al Beato Juan Bosco, por los millares y millares de almas barcelonesas, en la semana gloriosa e imborrable de los festejos conmemorativos de la beatificación del Beato Juan Bosco, en el Centro de vasta e intensa labor salesiana, de la bella Ciudad Condal.»



VALPARAISO (Chile). — *El día de los Ex-alumnos*. Conforme al programa establecido, fueron numerosos los Ex-Alumnos que por la mañana se acercaron al sagrado Banquete. Después de las funciones religiosas, los ex-alumnos se esparcieron por los patios, donde jugaran de pequeños, no faltando señores graves que se sintieran atraídos y como contagiados por aquel ambiente tan añorado, entregándose a los deportes más variados con verdadero entusiasmo.

A las doce se sentaron a la mesa en medio de sus antiguos Superiores, transcurriendo el ágape familiar en medio de la más franca alegría. Tomaron la palabra el Presidente de los ex-alumnos D. Osvaldo González, D. Oscar Stock y el director del Colegio, abundando todos en los mismos sentimientos de afecto y gratitud y de incondicional adhesión al Colegio donde transcurrieron los años más felices de su vida.

Después de la comida continuaron con ardor los juegos, hasta que al caer de la tarde pasaron todos a la sala de la Dirección para recibir los trofeos conquistados, terminando la hermosa fiesta con una conmovedora alocución del Sr. Director, exhortando una vez más a todos, a que consideraran siempre el Colegio como su propia casa, en donde siempre encontrarían ayuda en sus necesidades y sincero cariño en todo momento.



PUNO (Perú). — El día 4 de julio del pasado año se inauguró en esta ciudad la *Granja-Escuela para los indígenas*. A la solemne ceremonia de la inauguración asistieron todas las autoridades de la capital del Departamento y lo más granado de la misma, junto con un gentío in-

menso, constituido por personas de toda categoría social. Numeroso era el elemento indígena y entre todos llamaban la atención 45 niños, muy bien vestidos, y que han de ser la base moral de la obra que se inauguraba y que declaró abierta el representante del Gobierno Nacional. Hubo verdadero derroche de entusiasmo, mucha cordialidad e inmensa admiración por obra tan simpática, planeada por corazones generosos, prohibida por el Gobierno y puesta bajo la dirección de los hijos del Beato Juan Bosco, quienes fueron objeto de calurosas felicitaciones por parte de todos los presentes.



Buenos Aires. — En el Consejo Nacional de Educación tuvo lugar el día 14 del pasado octubre un acto simpático, consistente en la entrega que al Instituto hacían las Asociaciones de Cooperadoras y Ex-Alumnas salesianas, de un hermoso busto del Beato Juan Bosco. Asistieron al acto el Presidente del Consejo, Sr. Rodríguez Jaúregui con otras distinguidas personalidades. El Sr. Lasarte pronunció un discurso ofreciendo la obra en nombre de los ex-alumnos de D. Bosco. Le contestó el Doctor Jaúregui con una breve alocución, finalizando el acto con unas breves palabras de la Señora de Puyrredón, haciendo entrega al presidente del Consejo de una medalla conmemorativa.

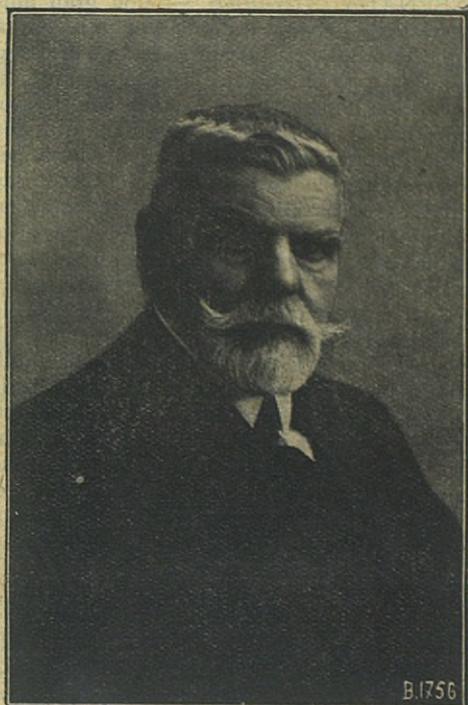


MARQUESADO (*San Juan, Rep. Argentina*). — Digno de imitación y de encomio es el celoso Cooperador Salesiano D. Patricio Echazú, de cuya labor verdaderamente salesiana e inspirada en los ejemplos de nuestro Beato Padre, dan fe los siguientes párrafos de una carta dirigida al Rector Mayor y que con gusto transcribimos para edificación de los lectores del *Boletín*.

« Soy Cooperador Salesiano, igual que mi jefe militar el Sr. Tnte. Coronel Domingo Cuello y a ambos nos ha favorecido nuestro Beato con favores manifiestos en trances apurados. Ahora me encuentro transitoriamente desempeñando las funciones de Director de esta cárcel por encontrarse intervenida por el poder Federal esta Provincia de San Juan. Hace poco tuvimos una misión muy fructífera y tuve el gusto de comulgar a la cabeza de casi doscientos presos.

Vayan estos datos para que vea cómo inflama en fuego de apostolado la devoción al gran santo contemporáneo Don Bosco; cuando me siento fatigado por tantas luchas y trabajos, le recuerdo con intenso cariño, alentándome sus tradicionales palabras: «Trabajo, trabajo, que ya descansaremos en el paraíso».

Reciba el pundonoroso militar nuestras felicitaciones más sinceras, por el enorme trabajo que implica el preparar a 200 presidiarios para que purifiquen sus conciencias y se acerquen a la Mesa Eucarística. Don Bosco, complacido sin duda al ver que hay quien le imita en sus trabajos en la «Generala» de Turín, le dará el merecido galardón.



Excmo. Sr. D. Manuel Peris y Fuentes
serviente Cooperador Salesiano
generoso fundador de la Casa de Burriana.

BURRIANA (ESPAÑA). — Nos es sumamente grato el insertar en las páginas del *Boletín* el rápido incremento que en la bella ciudad levantina ha tomado el culto y la devoción a nuestra excelsa Madre María Auxiliadora, debido al celo y entusiasmo desplegado por las infatigables celadoras D.^a Vicenta Cancio, D.^a Amparo Gombau y D.^a Teresa B. Mingarro, quienes a fuer de fervorosas devotas de María Auxiliadora, no perdonan sacrificios ni fatiga alguna por formar numerosos y florecientes coros de la Visita Domiciliaria, a fin de que la Virgen de D. Bosco tome posesión de los hogares burrianenses, aún antes de que sus hijos los Salesianos ocupen el magnífico Colegio, que debido a la caridad del insigne Cooperador Salesiano Excmo. Sr. D. Manuel Peris y Fuentes, se está levantando en dicha población.

Mientras felicitamos desde estas columnas a tan fervorosas celadoras, hacemos votos para

que la Virgen de D. Bosco haga pronto su entrada triunfal en la laboriosa ciudad de Burriana, junto con sus hijos los Salesianos, a quienes se espera con creciente simpatía, para que se ocupen de la formación cristiana de la juventud burrianaense.



ENSENADA (Argentina). — Con gran animación se celebraron las fiestas Patronales, a las que tomaron parte las autoridades e inmenso gentío. Acto de especial importancia fué la inauguración de la placa en la Calle Don Bosco. El infatigable ex-alumno Prof. D. Amadeo Barousse pronunció un vibrante discurso haciendo resaltar la importancia del acto que congregaba a los allí reunidos y tejiendo un bellissimo elogio del nuevo Beato, cuya obra ha tenido ocasión de apreciar por ser ex-alumno salesiano y por haber podido tomar parte activa en los solemnes actos realizados en Roma y Turín en los días de la Beatificación.

Luego se inició la procesión, que fué nutridísima, aclamando por doquier a la Virgen de la Merced, a la que daban escolta el Gobernador de la Provincia, el Ministro Ratto, el Sr. Intendente y demás autoridades. El entusiasmo culminó al hacer la Virgen su entrada en el templo, entre aclamaciones entusiastas y a los acordes del himno Patrio, coreado por todos los presentes.



BOGOTÁ (Colombia). — El 29 de pasado junio celebró sus bodas de plata sacerdotales el Rvdo. Padre Heredia, benemérito salesiano cuya fecunda labor ha tenido con tan fausta ocasión el merecido homenaje de sus admiradores que son todos los que han tenido la suerte de tratarle. Hizo sus estudios en la Universidad Gregoriana de Roma, siendo apreciado por todos por sus raras dotes y sólida virtud. De vuelta a su patria fué director de las incipientes casas de Ibagué y Mosquera, supliendo con el ardor de su trabajo, las deficiencias de medios y la escasez de personal. Capellán de los lazaretos, supo infundir en aquellas almas destrozadas por la enfermedad, el bálsamo suavísimo de la resignación cristiana. Fué luego Profesor de Teología y Maestro de Novicios, desplegando siempre una actividad verdaderamente apostólica unida a una prudencia poco común. Su labor en el confesionario y en el púlpito es digna de todo encomio estimulando siempre a la juventud a la práctica de las virtudes cristianas, de la que él es acabado modelo. Mientras unimos nuestras felicitaciones a las de sus admiradores, suplicamos a María Auxiliadora le conceda largos años de vida para que siga aún produciendo abundantes frutos en el campo que Dios le ha destinado.

Se recomienda a cuantos envían fotografías para el Boletín Salesiano o para el Archivo de la Congregación, noten claramente en el dorso de cada fotografía: 1. La Inspectoría o Misión de donde proviene - 2. La Casa o localidad - 3. El asunto de la fotografía, con indicación de los personajes importantes si los hubiera - 4. La fecha en que fué tomada.

NECROLOGIA

Sr. D. Juan Francisco Méndez.

El día 19 de mayo del pasado año falleció en Cuchilla de Cañas (Uruguay) este nuestro bienhechor. Era hombre muy bueno, que siempre recibía con mucho cariño a nuestros Misioneros en las giras parroquiales. Muy devoto de María Auxiliadora, del Beato Don Bosco y de Domingo Savio. Ayudaba, en cuanto podía, a la Obra Salesiana y en particular a los Misioneros que iban a dar misiones en aquellas tierras. Descanse en paz.

Recordad en vuestros sufragios a:

BARCELONA (España). — D. Manuel Mayol y Ferrer; Excm. Sra. Doña Dominga Villar Juera, Condesa de Sicart; Doña Filomena Fons Lluhiá de Quera.

BOEUF (Argentina). — D. Benvenuto Beccaris.

CALI (Colombia). — Lisimaco Orejuela.; Doña Mercedes López.

PALMIRA (Colombia). — Doña Dolores Pizarro vda. de Cantillo.

TUNIA (Colombia). — Sra. Gómez; Doña Clementina Bolaños de Quintana.

YAMUNDI (Colombia). — Doña Cristina de Llanos; Doña Pacífica, vda. de Montes; Doña Zola Rodríguez; Doña Peregrina Rodríguez; Don Lisandro Martínez.

Con aprobación de la autoridad eclesiástica.

Gerente: D. DOMENICO GARNERI.

Establecimiento Tip. de la Sociedad Editora Internacional - Turin
Corso Regina Margherita, 176.